



# Consejo de Seguridad

Sexagésimo primer año

*Provisional*

**5509<sup>a</sup>** sesión

Jueves 3 de agosto de 2006, a las 12.50 horas.

Nueva York

*Presidente:* Nana Akufo-Addo ..... (Ghana)

*Miembros:*

Argentina .....	Sr. García Moritán
China .....	Sr. Cheng Lie
Congo .....	Sr. Okio
Dinamarca .....	Sra. Wandel
Eslovaquia .....	Sr. Marton
Estados Unidos de América .....	Sr. Nelson
Federación de Rusia .....	Sr. Sitnikov
Francia .....	Sr. Serman
Grecia .....	Sr. Papadopoulos
Japón .....	Sr. Kitagawa
Perú .....	Sr. Ruiz Rosas
Qatar .....	Sr. Al-Bader
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte ...	Sr. Whineray
República Unida de Tanzania .....	Sra. Taj

## Orden del día

Consolidación de la paz en el África occidental

Carta de fecha 3 de agosto de 2006 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Ghana ante las Naciones Unidas (S/2006/610)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A.



*Se reanuda la sesión a las 15.05 horas.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): Deseo informar al Consejo de que he recibido sendas cartas de los representantes de Liberia, Níger y el Pakistán en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

*Por invitación del Presidente, los representantes de los países antes mencionados ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.*

Como lo hice en la sesión de esta mañana, deseo recordar a todos los oradores que tengan a bien limitar sus intervenciones a cuatro minutos como máximo para que el Consejo pueda trabajar de manera expedita. Se ruega a las delegaciones que tengan declaraciones extensas que distribuyan sus textos por escrito y que formulen una versión resumida al hacer uso de la palabra en el Salón.

El próximo orador inscrito en mi lista es el representante de Guatemala, a quien doy la palabra.

**Sr. Skinner-Klée** (Guatemala): Quisiera empezar felicitando a la República de Ghana por ocupar la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Es un honor ver al Ministro de Relaciones Exteriores de dicho país, Sr. Nana Addo Dankwa Akufo-Addo, presidiendo esta sesión. Aplaudimos la iniciativa de discutir sobre la consolidación de la paz en el África occidental, pues nos permite revisar, en el seno de este Consejo y de manera conjunta, la situación imperante en los países de esta importante subregión de África, a fin de contribuir a la búsqueda de soluciones integrales a los distintos retos a que se enfrenta esta región. Por ello, también reconocemos la presencia y el aporte del Representante Especial del Secretario General para el África occidental, Sr. Ould-Abdallah, así como del Secretario Ejecutivo de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), Sr. Ibn Chambas.

Mi país ha seguido de cerca los violentos conflictos en que se han visto inmersos varios países de esta región. Habiendo vivido un conflicto interno de cuatro décadas, compartimos la urgente necesidad de luchar por la paz, la estabilidad y el desarrollo. Asimismo, comprendemos la importancia de la cooperación regional y de los beneficios del fortalecimiento de los mecanismos de integración.

Nunca antes se había estado tan cerca de lograr un entorno favorable para la creación y el fortalecimiento de la capacidad institucional, así como para la articulación de estrategias que sirvan para alcanzar el desarrollo sostenible de esta región. En estos esfuerzos, la revitalización de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y sus vínculos con la Unión Africana, así como el acompañamiento de las Naciones Unidas y el apoyo a otros actores internacionales, son pasos en la dirección correcta que auguran un mejor futuro a las poblaciones de esta región.

Por ello, nos complace que en el documento distribuido para esta sesión se haya reparado en la necesidad de aumentar y fortalecer este tipo de acciones concertadas. Guatemala apoya decididamente las reuniones de alto nivel de la Secretaría de las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, así como la creación del Comité Permanente, pues estimamos que todos ellos contribuirán a mantener una dirección estratégica y a ofrecer una orientación general en el plano práctico. Corresponde ahora velar por que estos mecanismos sean efectivos y perentorios, además de flexibles, y siempre apegados a los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas.

Es oportuno recordar que las cuestiones de seguridad revisten un carácter prioritario y la cooperación en materia militar y política debe ser sostenida y coordinada. Sin embargo, consideramos que la cooperación debe ir más allá y debe tratar de abarcar la precaria situación humanitaria de los refugiados y desplazados de la región. La sinergia entre la CEDEAO y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, en este sentido, nos parece muy acertada.

Igual importancia damos a otros esfuerzos conjuntos que consideramos contribuirán a la consolidación de la paz en toda la región, como lo es la colaboración entre las entidades de las Naciones Unidas dirigidas a armonizar los programas de desarme,

desmovilización y reintegración, tomando en cuenta las necesidades especiales de las mujeres, los niños y los discapacitados como las personas más vulnerables.

Asimismo, la buena gobernanza, el fortalecimiento de los sistemas de justicia y la formulación y afianzamiento de políticas de derechos humanos no serán posibles sin el fortalecimiento de las capacidades nacionales y su interacción institucional.

Es aquí donde también vemos un rol especial para los actores de la región, que deben acompañar a las Naciones Unidas de forma que se continúe con la identificación de las prioridades y acciones necesarias para la elaboración de estrategias y programas efectivos para superar los retos y contribuir al desarrollo de la región. En este sentido, nos complace lo que pareciera ser ya una práctica seguida por este Consejo al incorporar elementos que contemplan esta necesidad en el marco de las operaciones de mantenimiento de la paz.

Permítaseme referirme brevemente al papel que le corresponde desarrollar a la Comisión de Consolidación de la Paz, la que, después de sus primeras reuniones de carácter organizativo y de información, debe dar seguimiento concreto a las acciones necesarias para estimular la consolidación de la paz y el objetivo más amplio del desarrollo sostenible en esta región.

Tomando en cuenta la experiencia adquirida a través de los grupos consultores especiales del Consejo Económico y Social sobre los países del África que salen de situaciones de conflicto, nos parece importante que de forma proactiva la Comisión de Consolidación de la Paz colabore no sólo en la importante labor de movilización de la cooperación internacional, sino también en dar asistencia a las autoridades nacionales para que establezcan prioridades y permitan el diseño de estrategias realistas y políticas coherentes adaptadas a las circunstancias y el entorno de cada país.

Debe tenerse presente que la consolidación de la paz no se logra sólo con la prevención de los brotes de violencia ni con la reconstrucción física o del marco jurídico de un país. La Comisión de Consolidación de la Paz tiene que ir más allá y apoyar cambios integrales que eliminen prácticas de exclusión social, económica y política, y transformar las instituciones estatales de manera que los ciudadanos recuperen la confianza en ellas y puedan, además, participar en ellas.

Por ello, la cooperación que la Comisión de Consolidación de la Paz puede prestar al Consejo de

Seguridad debe ser la de ofrecer un mecanismo de seguimiento a la labor inicial de mantenimiento de la paz y la seguridad, en el cual todos los actores involucrados en un proceso de transición y recuperación determinado puedan interactuar de manera abierta y transparente dando tratamiento a la temática más amplia que implica la consolidación de la paz y donde el Consejo Económico y Social en su respectiva área de responsabilidad tiene una tarea que cumplir, contribuyendo en fin a generar mayor interacción, coordinación y coherencia no sólo entre ambos Consejos, sino a través de todo el sistema de las Naciones Unidas.

Finalmente, Guatemala acoge con beneplácito la reciente creación de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Sierra Leona, establecida por el Consejo de Seguridad con el fin de consolidar la paz en ese país, ayudar al Gobierno a reforzar los derechos humanos, cumplir las metas del Milenio, mejorar la transparencia y cooperar con el país para que pueda llevar a cabo elecciones democráticas en 2007, expectativa que también abrigamos para Côte d'Ivoire en octubre de 2006.

Guatemala ve con beneplácito la evolución en Guinea-Bissau y las actividades de la Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo a la Consolidación de la Paz en Guinea-Bissau. De la misma forma, los cambios positivos que han ocurrido en Liberia son verdaderos ejemplos de estabilidad y afianzamiento en la región, ejemplos que nos llenan de optimismo para lograr un futuro promisorio para todos nuestros hermanos de la región.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la representante de Finlandia.

**Sra. Lintonen** (Finlandia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea. Se suman a la presente declaración los siguientes países: Albania, Bulgaria, Croacia, Montenegro, Rumania, Serbia, la ex República Yugoslava de Macedonia y Turquía, así como la República de Moldova y Ucrania.

La Unión Europea celebra esta oportunidad de intercambiar opiniones y contribuir al proceso de consolidación de la paz en el África occidental. La Unión Europea encomia los progresos considerables que se han logrado en los últimos años para establecer la paz y la seguridad en el África occidental, sobre todo en Liberia y Sierra Leona.

Liberia celebró sus primeras elecciones libres e imparciales y eligió a la primera mujer Presidenta de África para que dirigiera al país hacia la reconstrucción y la recuperación. El Gobierno democrático de Liberia ha adoptado medidas enérgicas para mejorar la transparencia presupuestaria. Acogemos positivamente el Programa de asistencia en materia de gobernanza y gestión económica, que ya ha ayudado a levantar parcialmente las sanciones. La detención y el enjuiciamiento del ex Presidente Taylor demuestran que los responsables de crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad o violaciones del derecho internacional humanitario no pueden escapar de la justicia. La Unión Europea valora la labor esencial del Tribunal Especial para Sierra Leona y sus contribuciones fundamentales al establecimiento del Estado de derecho en la región.

La Unión Europea celebra que Sierra Leona solicitara que se le incluyera en el programa de la recién creada Comisión de Consolidación de la Paz y que la Comisión respondiera positivamente a esa solicitud. Sierra Leona se beneficiará del apoyo de la Comisión para la consolidación de la paz y la recuperación después del conflicto durante el período crucial de preparación de las elecciones de junio de 2007.

A pesar de esos hechos positivos, muchos países del África occidental siguen en una situación precaria. La Unión Europea continúa preocupada por la frágil situación política y socioeconómica de Guinea-Bissau.

En la vecina Guinea, el proceso de reforma se ha estancado. La Unión Europea reitera firmemente su llamamiento para que el nuevo Gobierno entable un diálogo con todas las partes afectadas para mejorar la estabilidad política y allanar el camino hacia la reforma democrática. La volatilidad de la situación en Côte d'Ivoire sigue obstaculizando la paz y la estabilidad de la región. A la Unión Europea le preocupan los grandes retrasos en el proceso de paz, en particular en la aplicación de la hoja de ruta destinada a organizar las elecciones para finales de octubre de este año. La estabilidad en toda la región del África occidental depende en gran medida de lo que ocurre en Côte d'Ivoire.

La Unión Europea aprobó una Estrategia general para África en diciembre de 2005. En el marco de la Estrategia, la Unión Europea se compromete a fortalecer el diálogo sobre la paz y la seguridad en África y a apoyar los esfuerzos de sus asociados africanos para

lograr la estabilidad en el continente. Acorde con la Estrategia, la Unión Europea mantiene un diálogo abierto con la Unión Africana y con organizaciones regionales sobre una gran variedad de cuestiones relacionadas con la paz y la seguridad en el continente. Sobre todo por conducto de su Mecanismo para la paz en África, la Unión Europea apoya activamente el fomento de la capacidad institucional en esas esferas.

Un año antes, en 2004, la Unión Europea adoptó su Estrategia para el África occidental sobre prevención, gestión y solución de conflictos. El objetivo de la Estrategia es promover los enfoques regionales con respecto a los problemas transnacionales del África occidental y mejorar la coordinación en estrecha cooperación con los principales asociados activos en la región.

La Unión Europea es muy consciente de que las soluciones nacionales no bastan por sí solas para resolver las amenazas a la seguridad en el África occidental, debido a la naturaleza transfronteriza de problemas como las armas pequeñas y las armas ligeras, los niños soldados, los refugiados, la explotación ilegal de los recursos naturales, la trata de seres humanos y la inmigración. Además de proporcionar su apoyo a cada uno de los países de la región mediante programas nacionales, la Unión Europea se compromete a adoptar un enfoque regional y a mejorar la coordinación con los principales asociados activos en la región, a saber, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y la Oficina de las Naciones Unidas para el África Occidental.

La Unión Europea, que copreside el Grupo de Contacto Internacional sobre la Cuenca del Río Mano, también participa decididamente en una serie de diálogos políticos en la región dentro del marco del Grupo Internacional de Trabajo sobre Côte d'Ivoire y espera la primera reunión con el Grupo Internacional de Trabajo sobre Guinea-Bissau. El Representante Especial de la Presidencia de la Unión Europea para la Unión del Río Mano garantizará que se siga promoviendo la paz y la estabilidad con los interlocutores políticos de la región.

La Unión Europea también participa en la cooperación y la coordinación internas entre sus Estados miembros, y recurre el uso coherente y armonizado de varios instrumentos de que dispone, como el diálogo político y la cooperación para el desarrollo.

La Unión Europea confiere una importancia especial al desarrollo de las capacidades de prevención, gestión y solución de crisis en África.

En 2004 la Unión Europea adoptó un Plan de acción para apoyar la paz y la seguridad en África, en virtud de la Política Europea de Seguridad y Defensa. Utilizando todos los medios de que dispone, la Unión Europea combina los programas de desarrollo de la Comisión Europea y las medidas de la Política Europea de Seguridad y Defensa para apoyar el fomento de las capacidades africanas en materia de paz y seguridad. Se están realizando esfuerzos para seguir fortaleciendo el apoyo de la Unión Europea a la capacidad de África para prevenir, gestionar y resolver los conflictos.

En este contexto, la Unión Europea sigue trabajando activamente en la prevención y gestión de conflictos en el África occidental, como apoyo a los esfuerzos de las organizaciones regionales y los países de la región para incrementar la paz y la estabilidad.

**El Presidente** (*habla en inglés*): El siguiente orador es el representante de Namibia, quien tiene la palabra.

**Sr. Shiweva** (Namibia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para comenzar, permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de agosto. Agradecemos la posibilidad de participar en este debate público sobre la consolidación de la paz en el África occidental y los encomiamos a usted y a su delegación por esta importante iniciativa. Le agradecemos, además, el bien elaborado documento temático que sirve de base a las deliberaciones que hoy celebra el Consejo.

Namibia piensa que la paz y la estabilidad en el África occidental son fundamentales para el logro del desarrollo sostenible, no sólo en la subregión, sino en toda África. En este contexto, Namibia sigue participando en las misiones de mantenimiento de la paz en la subregión con tropas, así como con observadores militares y de la policía civil.

Tomamos nota con satisfacción del sostenido progreso que se ha venido registrando en Sierra Leona, Guinea-Bissau y Liberia, y elogiamos el papel de las Naciones Unidas, la Unión Africana (UA), la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDAO) y la comunidad internacional en el mantenimiento de la paz y la seguridad y en la creación de las bases de la democracia y del imperio del derecho. En esos países se han establecido gobiernos funcionales e instituciones democráticas y se han puesto en marcha sistemas de salud y educación mejorados.

Sin embargo, es necesario prestar mucha atención al proceso de desarme y desmovilización de los excombatientes, así como a la reintegración de las personas desplazadas y los refugiados. Se requiere cooperación entre los países de la región para llevar a cabo con éxito el proceso de desarme, desmovilización y reintegración. Los esfuerzos de consolidación de la paz deben centrarse en la seguridad y el Estado de derecho, así como en la prestación de servicios básicos y la creación de infraestructura social y económica.

Nos alegra observar que la nueva Comisión de Consolidación de la Paz ha acordado iniciar sus labores en Sierra Leona y Burundi. Su desempeño estará sometido a prueba y será juzgado en virtud de los resultados que obtenga en el tratamiento de esos casos. Por consiguiente, la Comisión de Consolidación de la Paz deberá demostrar su capacidad y eficacia al enfrentarse al descomunal desafío que tiene ante sí.

En lo que respecta a Côte d'Ivoire, nos complace señalar que las partes firmantes del Acuerdo de Pretoria sobre el proceso de paz en Côte d'Ivoire siguen respetando y acatando la aplicación de lo convenido. Nos alientan los esfuerzos de las Naciones Unidas, la CEDEAO y la Unión Africana por conseguir una solución duradera para los problemas de Côte d'Ivoire. Encomiamos el papel mediador del Presidente Mbeki de Sudáfrica en nombre de la Unión Africana y hacemos un llamado a seguir realizando consultas con el Secretario General y el Consejo de Seguridad.

No obstante, tenemos dudas sobre los esfuerzos de mantenimiento de la paz en ese país, en particular en lo que se refiere a las relaciones de mando en la fuerza de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz y en las fuerzas internacionales, a lo cual se ha referido el Gobierno de Côte d'Ivoire en varias ocasiones. Además, estamos preocupados por el hecho de que las elecciones en Côte d'Ivoire continúan posponiéndose. Sin embargo, tenemos confianza en que se cumplan a su debido tiempo tareas propias de la etapa previa a las elecciones, como el desarme, la desmovilización y la reintegración; la identificación y registro de los votantes; la designación de los colegios electorales y del personal de escrutinio; así como otras cuestiones anexas para que tengan lugar elecciones pacíficas y democráticas.

Debo hacer hincapié en que la reconciliación es la clave de una paz sostenible. La reconciliación es una vía de dos direcciones que debe tratar de fomentar un

espíritu de perdón en lugar de un ambiente de revancha y represalia. Sin embargo, hay que trazar una línea clara entre la reconciliación y la búsqueda de la justicia. Si bien es cierto que aceptamos que los crímenes cometidos durante un conflicto deben ser juzgados, también reconocemos la necesidad de establecer un sistema judicial competente e independiente y de llevar a cabo procesos judiciales abiertos, no para castigar a los responsables de crímenes sino para rehabilitarlos y corregir los errores que cometieron. En este sentido, mi delegación apoya plenamente el papel y la autoridad de la Corte Penal Internacional, del Tribunal Penal Internacional para Rwanda y del Tribunal Especial para Sierra Leona. Abogamos por su plena utilización y financiamiento.

Como en cualquier otro conflicto, la mayoría de los que sufren en África occidental debido a los conflictos armados son las mujeres y los niños. En este sentido, creemos firmemente que las estrategias y programas de consolidación de la paz deben elaborarse pensando en las mujeres, los niños y las niñas, sobre todo en lo que respecta a la educación y la creación de empleos.

Aunque estamos plenamente de acuerdo en que África debe tomar la iniciativa en la solución de los problemas africanos, queremos reiterar que las Naciones Unidas, en particular el Consejo de Seguridad, no deben abdicar de su responsabilidad respecto del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. En este sentido, pedimos el fortalecimiento de la relación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales con miras a fomentar la paz duradera y el desarrollo sostenible en África.

Los gobiernos democráticamente elegidos deben apoyarse y fortalecerse. Además, el proceso de desarme, desmovilización y reintegración de los antiguos combatientes debe completarse dentro de los plazos previstos y todos los antiguos combatientes deben integrarse a la vida socioeconómica. En este sentido, esperamos que la Comisión de Consolidación de la Paz llene el vacío que existe en la realización y coordinación de los esfuerzos de paz en los países que emergen de conflictos.

Instamos a los órganos de las Naciones Unidas que cooperan con África a asistir a la Unión Africana y a las organizaciones subregionales en el fomento de la buena gestión pública, la democracia, el respeto de los derechos humanos y el Estado de derecho. Ampliar la capacidad de la Unión Africana en la prevención, gestión y solución de conflictos reviste una importancia capital.

Por último, mi delegación desea hacer hincapié en que es necesario prestar mayor atención al tema de la prevención de conflictos, pues pensamos que la prevención de conflictos es rentable en términos de vidas salvadas y recursos financieros. Por consiguiente, vamos a esforzarnos para establecer un sistema de alerta temprana que nos permita detectar las señales de conflicto y hacerles frente antes de que se desate un conflicto real.

**El Presidente** (*habla en inglés*): El siguiente orador es el representante de Egipto, quien tiene la palabra.

**Sr. Abdelaziz** (Egipto) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Me complace en gran medida verlo presidir el Consejo de Seguridad el día de hoy como jefe de la diplomacia ghanesa y dar lectura ante el Consejo de Seguridad a una declaración del Excmo. Sr. Ahmed Aboul Gheit, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Árabe de Egipto, quien, lamentablemente, debido a la situación en el Oriente Medio, no ha podido responder personalmente a su amable invitación para participar en esta importante sesión. En su declaración dice lo siguiente:

“Sr. Presidente: Deseo expresarles a usted y al Gobierno de la hermana Ghana mi agradecimiento por su iniciativa de celebrar esta importante sesión del Consejo de Seguridad al nivel ministerial para debatir sobre la consolidación de la paz en el África occidental, un tema que constituye un importante componente de nuestros esfuerzos para alcanzar la paz y la estabilidad en el continente africano y a favor del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Esta iniciativa, junto con la iniciativa para la paz, la seguridad y el desarrollo en las región de los Grandes Lagos, que presentó la República Unida de Tanzania durante el pasado mes de enero, constituye una muestra de la importancia que conceden los países africanos a hacerse cargo de la solución de sus conflictos regionales y subregionales y a contribuir de manera eficaz a satisfacer las aspiraciones de África y la comunidad internacional.

Egipto está firmemente comprometido a trabajar con sus hermanas y hermanos africanos para lograr la paz, la estabilidad y el desarrollo. Como miembro del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y del Comité de Organización

de la Comisión de Consolidación de la Paz, Egipto atribuye gran importancia al fortalecimiento del enfoque regional al abordar la consolidación de la paz. A tal fin, Egipto cree en la necesidad de desarrollar y fortalecer la asociación institucional entre la Unión Africana y las organizaciones subregionales de África, por una parte, y las Naciones Unidas, por la otra.

No obstante, para garantizar el éxito de esas relaciones institucionales y mejorar las posibilidades de lograr sus objetivos, la requerida asociación debe estar basada en una visión global de la consolidación de la paz en la que se aborde el concepto de paz de una manera integrada, incluyendo las dimensiones de seguridad, política, de desarrollo, cultural, social y humana, y garantizando la coordinación de los esfuerzos y funciones de todos los protagonistas influyentes. Todo ello debe estar basado en los propósitos y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y en los principios del derecho internacional. Ese enfoque global de la paz es la única garantía para prevenir los conflictos y su recaída, así como para garantizar la seguridad, la estabilidad y el desarrollo en África.

A pesar del importante papel que el Consejo de Seguridad desempeña en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, la experiencia ha demostrado que existen limitaciones en la capacidad y las funciones del Consejo al atender los requerimientos de la etapa de transición, que va del conflicto al desarrollo general, en especial porque ha vacilado reiteradamente en abrir canales de coordinación genuina y eficaz con la Asamblea General, el Consejo Económico y Social y las organizaciones regionales y subregionales pertinentes.

Por consiguiente, la creación de la Comisión de Consolidación de la Paz, como foro consultivo internacional para coordinar los esfuerzos y funciones de los órganos y actores capaces de contribuir a la consolidación de la paz, fue un importante logro para las Naciones Unidas y para África. Egipto, como coordinador del Grupo de Estados de África en Nueva York sobre esa cuestión, respaldó la iniciativa y contribuyó en todas las etapas de su realización. Confío en que la sustancia y las conclusiones de nuestras deliberaciones de hoy enriquecerán las futuras deliberaciones que celebre la Comisión de

Consolidación de la Paz, especialmente en Sierra Leona, así como sus debates temáticos futuros correspondientes a la consolidación de la paz en África en general.

Sr. Presidente: Permítame ahora plantear las opiniones de Egipto sobre los elementos que usted ha propuesto como temas de estas deliberaciones y que figuran en el valioso documento de exposición de conceptos que se distribuyó anteriormente, por el cual lo felicito.

No cabe duda de que el África occidental ha ingresado en una nueva etapa de solución de los conflictos que obstaculizaron su potencial en el decenio pasado. Los logros de Sierra Leona en los últimos años son un modelo de la convergencia de la voluntad de sus pueblos, de otros Estados africanos vecinos, de la Unión Africana y de la comunidad internacional, representada por las Naciones Unidas, de la Unión Europea y otros asociados. Son igualmente alentadoras las firmes medidas adoptadas por Liberia en el mismo sendero hacia la paz y la reconciliación nacional, las cuales le permitirán lograr la estabilidad y la paz necesarias.

Además, estimamos que con un mayor respaldo económico y técnico internacional, Guinea-Bissau también logrará una estabilidad política y un desarrollo sostenible cada vez mayores. También confiamos en que la sabiduría y la voluntad del pueblo unido de Côte d'Ivoire le permitirán superar su situación precaria temporal con la ayuda y el respaldo de la Unión Africana. Todos estos acontecimientos demuestran que el África occidental está en condiciones de lograr grandes adelantos políticos, económicos y de seguridad mediante el respaldo primordial de la firme determinación y capacidad de recuperación de sus pueblos y sus aspiraciones sobre su propio futuro, propugnando un espíritu de tolerancia y reconciliación, junto con sus esfuerzos por fortalecer el Estado de derecho y los cimientos de la democracia y la expansión de su participación política y económica.

Reviste igual importancia la necesidad de abordar las cuestiones transfronterizas, que tienen repercusiones en la estabilidad regional, como el tráfico ilícito de armas pequeñas y armas ligeras y sus vínculos con la explotación ilícita de recursos

naturales, el reclutamiento de mercenarios, una mejor solución de la situación actual y futura de los refugiados, la solución de las controversias sobre tenencia de la tierra y otras cuestiones que pudieran exacerbar los conflictos y las guerras en la subregión.

A tal fin, debemos adoptar una estrategia doble e integrada para el mantenimiento y la consolidación de la paz. En el primer nivel se deberá centrar la atención en las necesidades directas e individuales de los países cuya situación se esté examinando, mientras que en el segundo nivel se deberá atender las necesidades del África occidental desde una perspectiva subregional orientada a intensificar la cooperación entre los Estados del África occidental en las esferas de la seguridad y el desarrollo económico y apoyar el papel precursor de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) en esas esferas.

En lo que respecta a las necesidades directas de cada país, la estrategia de consolidación de la paz propuesta debe dimanar de la visión nacional que presente el país cuya situación se esté examinando, en la que se describan sus propias prioridades de modo que permita la coordinación más eficaz posible entre los diversos contribuyentes a fin de aprovechar el ímpetu político existente y los recursos disponibles. Esperamos que la Comisión de Consolidación de la Paz desempeñe un papel rector en los esfuerzos por garantizar esa coordinación. Además, la experiencia ha demostrado que el punto de partida para lograr una paz sostenible es la consolidación de la capacidad institucional, humana y legislativa del país que emerge del conflicto, acompañada de la rehabilitación de los servicios públicos, como la educación, la salud y la seguridad. Debemos garantizar un progreso paralelo en ambos niveles de la consolidación de la paz.

Deseo destacar en ese sentido que el éxito de cualquier esfuerzo regional o internacional está relacionado con la medida en que dichos esfuerzos correspondan a la naturaleza y particularidades del país cuya situación se esté examinando y respecto de las cuales se evite la imposición de modelos, conceptos, enfoques e ideas uniformes que no tengan en cuenta esas particularidades y que pudieran interpretarse como una tentativa de imponer un régimen de administración fiduciaria a esos países, resultando así todos esos esfuerzos

en repercusiones contraproducentes para el objetivo de la paz sostenible. Egipto insiste en que todo enfoque orientado a atender las necesidades y requerimientos de los países que emergen de conflictos debe fortalecer el control nacional de todas las actividades de consolidación de la paz y conceptos conexos.

En referencia al segundo nivel de la estrategia integrada, tendiente a satisfacer las necesidades subregionales de consolidación de la paz, creemos en la importancia de mejorar aún más las funciones desempeñadas por la Unión Africana y la CEDEAO en cuanto al establecimiento de un sistema de seguridad e integración basado en el respeto de la soberanía de los Estados en sus propios territorios, incluyendo la adopción de medidas para asegurar las fronteras contra el tráfico ilícito de armas y otras actividades comerciales ilícitas. Al respecto, del 17 al 19 de junio de 2006, en cooperación con el Asesor Especial del Secretario General para África, Egipto auspició una reunión del grupo de trabajo internacional sobre la lucha contra la explotación ilícita de recursos no naturales en África. Consideramos que entre esas medidas se deben incluir la puesta en marcha de un sistema de alerta temprana que permita contener los conflictos aprovechando los buenos oficios regionales, la conclusión de los actuales esfuerzos orientados a crear una fuerza de reserva destinada a mantener la paz y llevar a cabo un despliegue rápido y la mejora de la cooperación en la esfera del intercambio de información y de experiencias sobre las lecciones adquiridas en la gestión de los programas de desarme, desmovilización y reintegración. Otras medidas tendientes a alentar el comercio y facilitar la circulación transfronteriza con el propósito de efectuar intercambios comerciales y sociales son también de suma importancia.

Todas esas medidas también requerirían el respaldo de las Naciones Unidas, las instituciones financieras internacionales y los países donantes mediante el suministro de asistencia técnica y financiera, así como de cualquier otra asistencia especializada o apoyo que necesitaran la Unión Africana y la CEDEAO para permitir que ambas organizaciones puedan desempeñar sus papeles en esa esfera.



Egipto mantiene excelentes relaciones con todos los Estados del África occidental y está comprometido a mejorar su capacidad para materializar sus prioridades e intereses nacionales mediante los mecanismos bilaterales en vigor. El Fondo Egipcio para la Cooperación Técnica con África es un importante mecanismo en esa esfera, y actualmente estamos dispuestos a prestar apoyo al programa de reintegración de Liberia mediante pequeños proyectos orientados a ofrecer oportunidades de empleo a elementos desmovilizados, así como a contribuir a la reforma del sector de seguridad y a crear capacidades para la policía nacional de Liberia. Egipto sigue dispuesto a apoyar los esfuerzos de sus hermanas y hermanos del África occidental en su búsqueda de la consolidación de una paz amplia y sostenible que satisfaga sus aspiraciones”.

**El Presidente** (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante del Senegal, quien tiene la palabra.

**Sr. Badji** (Senegal) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Además de ofrecerle mis sinceras felicitaciones, me complace transmitirle el orgullo que siento mi delegación al verlo imprimir el sello del liderazgo africano en el Consejo de Seguridad durante este mes de agosto de 2006, un mes repleto de amenazas, sobre todo a causa de la agitación que se está viviendo actualmente en el Oriente Medio.

Sr. Presidente: Al reiterarle el inquebrantable apoyo de su amigo y hermano, el Ministro de Estado Cheikh Tidiane Gadio, quien debido a un asunto urgente no ha podido estar aquí con nosotros como hubiera deseado, quisiera, en nombre de mi delegación, felicitarlo y, por su conducto, felicitar a su país, Ghana, tan querido por mi país, por la oportuna elección del tema del debate que nos ha reunido hoy. Quisiera saludar respetuosamente a los Ministros de Relaciones Externas de Qatar y de Côte d'Ivoire, al Secretario General del Ministerio de Estado a cargo de las Relaciones Externas de Guinea, al Secretario Ejecutivo de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y al Representante Especial del Secretario General para el África occidental, y rendirles homenaje por sus importantes contribuciones a este debate. Les doy las gracias a usted y a los demás miembros del Consejo por permitirme hoy dirigirme a ustedes en nombre de mi país, el Senegal.

Tras decenios de disturbios mortales, que han afectado a varios países del África occidental, la subregión parece estar experimentado desde hace poco un retorno a la paz social. Hoy en día se puede apreciar esa normalización en Liberia, Sierra Leona y Guinea-Bissau, que en su día parecían estar atrapadas en una espiral de violencia interminable. En Côte d'Ivoire, un país que se consideraba cordial, hospitalario y estable, está tomando forma el proceso de reconciliación nacional. Así pues, la subregión goza ahora de las condiciones favorables que, con el esmerado apoyo de la comunidad internacional, ayudarían a cimentar un proceso positivo de paz y prosperidad común en el África occidental.

Con el fin de alcanzar nuestro noble objetivo debemos adoptar las medidas que permitan crear ese contexto favorable. Ahora sólo mencionaré cuatro de esas medidas. La primera está relacionada con la consolidación de medidas de fomento de la confianza. En los países de la subregión que están saliendo de un conflicto, donde la paz sigue siendo precaria y frágil, se debe prestar especial atención a la eficacia de los programas de desarme, desmovilización y reintegración. Este ejercicio debe incluir, en la medida de lo posible, la incorporación a las instituciones estatales, incluido el ejército, de elementos provenientes de las distintas facciones. Se trata de un paso fundamental ya que la consecución de la paz no se puede reducir a una mera cesación de las hostilidades y la firma de un acuerdo. La paz, sobre todo, consiste en fomentar la confianza mutua y terminar con los intentos de recurrir a la violencia. A todas luces, la aplicación de esa estrategia sólo puede tener éxito con el importante apoyo de la nueva Comisión de Consolidación de la Paz, la Oficina de las Naciones Unidas para el África Occidental y los órganos, fondos y programas especializados de las Naciones Unidas.

La segunda medida se refiere a la aceleración del proceso de integración. Se deben redoblar los esfuerzos de la CEDEAO por integrar a los Estados miembros. Los logros que se han alcanzado en esta esfera son muchos y muy alentadores, y quedan reflejados en un amplio marco jurídico e institucional a nivel de la CEDEAO. Citaré, entre otros logros, el tratado que estableció la Comunidad y sus distintos protocolos, sobre todo el Protocolo sobre el mecanismo de prevención, gestión y solución de conflictos y de mantenimiento de la paz y la seguridad, establecido en

Lomé en 1999, y el Protocolo sobre la democracia y el buen gobierno, aprobado en Dakar en 2001.

La labor de consolidación de los logros de la Comunidad debe realizarse mediante una campaña proactiva para que los pueblos de la subregión hagan suyos los ideales de la CEDEAO y todos los Estados se adapten sin dilación al espíritu y la carta de las normas de la Comunidad. En esta campaña, la sociedad civil y las organizaciones no gubernamentales deben desempeñar un papel decisivo.

La tercera medida consiste en la promoción del binomio seguridad-desarrollo. Se requiere una lucha más enérgica para encargarse de la proliferación de las armas pequeñas y ligeras. La circulación ilícita de estas armas propicia la aparición de bandas delictivas, ya sean nacionales o extranjeras, cuyas malvadas acciones menoscaban los propios cimientos de los Estados y vuelven más frágiles a las naciones jóvenes en proceso de construcción.

Sobre este tema quisiera recordar el peligro que representan los mercenarios, un fenómeno que el Ministro de Estado Gadio denunció enérgicamente hace poco más de tres años en este mismo Salón durante un debate público sobre ese asunto (*véase S/PV.4720*). A fin de rechazar el peligro que suponen las armas pequeñas y ligeras ilícitas y sus usuarios, la CEDEAO aprobó en 1998 la Declaración sobre la suspensión de la importación, la exportación y la fabricación de armas ligeras en el África occidental, que ha pasado a llamarse Convención sobre armas pequeñas y ligeras, municiones y otros materiales conexos, que cuenta con el respaldo del Programa de Coordinación y Asistencia para la Seguridad y el Desarrollo, que a su vez goza del apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Se sigue necesitando el apoyo de la comunidad internacional a este programa con el propósito de mejorar el sector vital de la seguridad en la Comunidad.

No obstante, no se equivoquen; la pobreza induce a la violencia, como ha quedado reflejado en las impactantes imágenes de jóvenes africanos occidentales que están abrumados por la desesperación y se ven obligados a lanzarse a aguas del Atlántico en embarcaciones improvisadas en busca de una hipotética vida mejor. Para muchos de ellos la odisea culmina en tragedia. Este angustiante fenómeno es un recordatorio para nuestros socios de la necesidad de establecer una cooperación más efectiva en el África occidental a fin de convencer a los jóvenes de que

también merece la pena vivir la vida en sus propios países, que cuentan con un gran potencial económico.

Para concluir, la cuarta medida trata sobre la consolidación de la democracia y el Estado de derecho. Se debe continuar con los esfuerzos a nivel estatal para seguir desarrollando una cultura democrática y el Estado de derecho. Todos los sectores de la vida nacional deben participar en este empeño sagrado, fundamentalmente las escuelas, la sociedad civil, las organizaciones no gubernamentales, las personalidades influyentes y los medios.

En cuanto a los medios de comunicación, se debe capacitar mejor a los periodistas y se deben crear comités éticos para evitar una situación en la que surjan tensiones o conflictos debido a la irresponsabilidad o la negligencia, lo cual puede tener efectos devastadores. El sistema jurídico debería participar también en la consolidación de la democracia y el Estado de derecho, y ser libre e independiente en una sociedad en la que los ciudadanos que sientan que sus derechos han sido violados tengan la posibilidad de recurrir a un defensor del pueblo o un mediador estatal en un entorno donde los poderes ejecutivo, legislativo y jurídico convivan y sean plenamente independientes.

La normalización de la situación política en los países de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) no debe considerarse irreversible, lejos de ello. Si examinamos el caso clásico de Guinea-Bissau podemos ver la falta de apoyo de la comunidad internacional en un momento decisivo, cuando el país necesitaba consolidar rápidamente los logros de la paz. Esa falta de apoyo dio lugar al regreso de los demonios de la violencia. Esa es una constante que se aplica a todos los países que salen de conflictos o de crisis, ya sea que estén en la subregión del África occidental, en otras partes de África o en otras partes del mundo.

Sr. Presidente: Le reitero mis sinceras felicitaciones por haber organizado este importante debate. Me atrevo a albergar la esperanza de que su iniciativa ayude a despertar la conciencia respecto de la consolidación de la paz y la estabilidad en el África occidental.

**El Presidente** (*habla en inglés*): El siguiente orador en mi lista es el representante del Brasil, a quien doy la palabra.

**Sr. Tarragô** (Brasil) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias a la Presidencia de Ghana por haber convocado este oportuno debate público sobre la consolidación de la paz en el África occidental, tema de suma importancia para mi país. Sr. Presidente: Deseo transmitir a usted, Ministro Nana Akufo-Addo, nuestros más cálidos saludos por presidir la sesión.

Agradezco también al Representante Especial del Secretario General para el África occidental, Sr. Ahmedou Ould-Abdallah, y al Secretario Ejecutivo de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), Sr. Mohamed Ibn Chambas, sus exposiciones informativas.

En esta sesión del Consejo se abordan dos temas de especial interés para todos nosotros: la consolidación de la paz y África. El Brasil desde hace tiempo ha sostenido que se puede lograr la paz duradera en situaciones posteriores a conflictos únicamente mediante la pronta aplicación de medidas concretas dirigidas a alcanzar el desarrollo social, económico e institucional.

Redunda en interés de la comunidad internacional contribuir a la consolidación de la paz en el África occidental. La paz, la seguridad y el desarrollo no sólo son fundamentales para los pueblos de la región, sino que también ayudan a extender el progreso a una zona más amplia en el continente. En ese sentido, el Brasil considera la Zona de paz y cooperación del Atlántico Sur, que abarca países desde el África occidental hasta América del Sur, un valioso instrumento para la promoción de la paz y el desarrollo, así como para el fomento en una cooperación más estrecha entre los países a ambos lados del océano.

En los últimos años los países del África occidental han estado involucrados en muchos conflictos. Sin embargo, hoy, gracias al retorno de la paz, Liberia, Sierra Leona, y Guinea-Bissau pueden aspirar a disfrutar del crecimiento económico y la estabilidad política; Côte d'Ivoire está realizando todo esfuerzo posible por restaurar el orden constitucional.

Sin embargo, la estabilidad de esos países es frágil y requiere un apoyo continuo. Por ese motivo, se deben mantener y reforzar las distintas misiones de las Naciones Unidas en la región, y la cooperación entre ellas debe abrir un proceso nuevo y dinámico para abordar las cuestiones transfronterizas. Sin olvidar las necesidades humanitarias y de seguridad, la principal tarea de las Naciones Unidas es apoyar las iniciativas a

largo plazo en el África occidental que puedan crear un "círculo vicioso" de la inclusión sociopolítica, el desarrollo sostenible y la paz, previniendo así una recaída en la violencia y la inestabilidad política.

Se debe predecir ese esfuerzo a largo plazo en el entendido de que ninguna paz es sostenible si no se abordan las causas profundas de los conflictos, como se explica atinadamente en el documento de concepto preparado para este debate (S/2006/610).

Los países del África occidental requieren la creación y el fortalecimiento de la formación de capacidades, que es esencial para lograr una economía próspera y estable. Además, se debe alentar la cooperación entre los países vecinos. Opinamos que, a corto plazo, dos aspectos relacionados entre sí merecen especial atención: la reducción del desempleo de los jóvenes y los programas de desarme, desmovilización y reinserción, así como de reforma del sector de la seguridad.

El desempleo priva a los jóvenes de una fuente legítima de ingresos y los hace presa de los caudillos en sus conflictos pequeños pero sangrientos. La inversión extranjera y el comercio pueden ayudar a volver a encarrilar a la región hacia el desarrollo. Los programas de desarme, desmovilización y reinserción deben tener recursos seguros en todas sus fases y, cuando se despliega una operación de mantenimiento de la paz, ésta debe depender de recursos presupuestarios para su financiación. A esa lista se puede añadir la utilización que se da a los recursos naturales de la región. Es importante prevenir la explotación ilegal de los recursos naturales, cuyos ingresos se utilizan para fomentar la guerra. El Proceso de Kimberley nos ha mostrado el camino a seguir.

La recién creada Comisión de Consolidación de la Paz representa un instrumento importante para apoyar la consolidación de la paz en el África occidental. Nos complace que Sierra Leona será considerada en la configuración de un país determinado de la Comisión. La Comisión de Consolidación de la Paz se ha creado para reunir los recursos y el apoyo necesarios para abordar los problemas de los países en el proceso de reconstrucción. El trabajo de la Comisión sobre Sierra Leona con certeza nos ayudará a comprender mejor la dinámica regional y las necesidades de otros países de la región.

En el África occidental, el Gobierno del Brasil considera que Guinea-Bissau merece especial atención. Ese país ha luchado por lograr la estabilidad, pero su situación es frágil. La falta de crecimiento económico

sigue siendo fuente de disturbios, y es necesario apoyar y fortalecer mucho las instituciones estatales. Las Naciones Unidas y sus Estados Miembros deben demostrar, con hechos concretos, como ha tratado de hacer el Brasil, su solidaridad con Guinea-Bissau. La Comunidad de Países de Habla Portuguesa y el Foro de Diálogo India-Brasil-Sudáfrica también están brindando asistencia a ese país mediante proyectos que, esperamos, tendrán una repercusión positiva e inmediata en la población.

Es importante que el Consejo continúe su revisión trimestral de la Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo a la Consolidación de la Paz en Guinea-Bissau y examine la ampliación de su mandato. Estamos convencidos de que invertir un poco más de tiempo y dinero en Guinea-Bissau ahora evitará sufrimientos en el futuro y hará innecesario el regreso tras una salida apresurada.

El Brasil desea rendir homenaje a la Unión Africana por los esfuerzos que realiza en el África occidental. Desea también felicitar a la CEDEAO por sus incansables esfuerzos en defensa de la paz y el desarrollo en la zona. En particular, desea expresar el agradecimiento de su Gobierno por la decisión de transformar la suspensión relativa a las armas pequeñas en un convenio, que representará un marco digno de crédito para la acción. Asimismo, encomia el aporte realizado por la Oficina de las Naciones Unidas para el África Occidental en la redacción del convenio.

Mi país tiene un interés especial en el desarrollo de África, origen de la mayoría de la población brasileña. El Gobierno actual del Presidente Lula concede gran prioridad al fortalecimiento de las relaciones con el continente africano. Estamos comprometidos a apoyar todas las iniciativas dirigidas a lograr que los países del África occidental sean prósperos y estables.

Considero que este debate es otra prueba de la función pertinente y activa de Ghana en la consolidación de la paz en la región. Como dijo el Presidente Lula al dar la bienvenida al Presidente John Kufuor en su reciente visita al Brasil:

“Durante decenios Ghana ha estado escribiendo una página fundamental en la saga africana. La lucha heroica de Kwame Nkrumah contra el colonialismo, por el derecho de África a decidir su destino, entusiasmó al continente y al mundo. Muchos brasileños se vieron reflejados en ese ejemplo.”

**El Presidente** (*habla en inglés*): El siguiente orador en mi lista es el representante de la India, a quien doy la palabra.

**Sr. Sen** (India) (*habla en inglés*): Me complace en sumo grado participar en este debate público sobre el tema de la consolidación de la paz en el África occidental.

Esta iniciativa de la Presidencia ghanesa del Consejo de Seguridad es oportuna y trascendental, y la acogemos con satisfacción. Se podía esperar de una nación que sistemáticamente ha aportado notables contribuciones a la paz, no sólo en su región, sino también en el plano internacional. Para mí, personalmente, y para mi país, es un placer añadido dirigirme al Ministro de Relaciones Exteriores de Ghana que hoy preside la sesión, dadas las estrechas relaciones bilaterales que tradicionalmente hemos mantenido y la sabiduría y perspicacia que sabemos que Nana Akufo-Addo siempre ha aportado a cualquier foro internacional en el que nos ha honrado con su presencia. Además, nuestro Ministro de Estado, Anand Sharma, me ha pedido que le transmita sus saludos personales y sus mejores deseos.

Para ahorrar tiempo, no seguiré íntegramente todo el texto escrito.

La historia de los conflictos del África occidental demuestra que la estabilidad se puede imponer durante un tiempo con la fuerza de las armas y con una dedicación decidida del mundo. Sin embargo, la historia también nos enseña que a menudo dicha estabilidad es efímera. Como ha señalado el Secretario General, la paz que se logra con la fuerza de las armas es a menudo una situación estable pero frágil.

En un estudio reciente el Banco Mundial se recalca que en los países que han sufrido un conflicto en un pasado reciente es probable que el conflicto vuelva a estallar: el riesgo de que el país recaiga en el conflicto en los primeros cinco años posteriores al final del conflicto es casi del 50%.

Esa estadística preocupante se ve agravada por el hecho de que los conflictos armados aumentan inevitablemente los gastos militares en los países en cuestión. Esos gastos no sólo desbancan a otros tipos de gasto público sino que, en el plano mundial, han llegado a superar los gastos dedicados a la asistencia internacional para el desarrollo. Además, con el actual orden económico internacional, las ventajas obtenidas

de la generación de empleo en algunas partes de África se han echado a perder debido a los flujos negativos de recursos, los bajos precios de las materias primas, la falta de acceso a los mercados internacionales y la trampa de la deuda. En otras palabras, las condiciones mundiales hacen probable que el círculo vicioso de conflicto-paz-conflicto llegue a retroalimentarse. Por lo tanto, la instauración de la paz rara vez garantiza que la paz perdure.

La cuestión integral que se le plantea hoy en día al mundo es cómo se pueden encontrar maneras de consolidar la paz. En otras palabras, cómo pueden las organizaciones regionales y las Naciones Unidas evitar que los Estados que salen de viejos conflictos vuelvan a recaer en nuevas situaciones de conflicto. En este contexto, estamos de acuerdo en que debemos promover un crecimiento económico sostenido, equitativo e impulsado por el empleo, puesto que es una parte inextricable del proceso de creación de una paz duradera. El esfuerzo por lograr esos objetivos debe gestionarse institucionalmente e impulsarse en el ámbito internacional. Esto es lo que confiere pertinencia a la Comisión de Consolidación de la Paz, que se acaba de crear.

Opinamos que la prevención de los conflictos debe incluir esfuerzos de prevención operacional, que consisten, entre otras cosas, en responder a las crisis inmediatas y apremiantes mediante la diplomacia preventiva y la prevención estructural, lo cual acarrea medidas de prevención estructural a largo plazo para evitar que surjan o se repitan crisis. Esto último supone a menudo un compromiso a largo plazo para ayudar a los países vulnerables y pobres a desarrollar sus recursos humanos e institucionales mediante el aumento de la asistencia para el desarrollo. Mientras la consolidación de la paz se centra en prevenir las condiciones que fomentan el conflicto, el desarrollo se centra en las condiciones estructurales que impiden el crecimiento y la equidad y, por lo tanto, proporcionan el caldo de cultivo para el conflicto. Para lograr mantener la paz, el mantenimiento y la consolidación de la paz deben formar parte de un mismo proceso.

Es interesante constatar que hay estudios que demuestran que, de hecho, las intervenciones militares en zonas asoladas por el conflicto resultan más caras que los planteamientos preventivos. Los cálculos demuestran que la comunidad internacional dedicó aproximadamente 200 millones de dólares a siete grandes intervenciones realizadas en el decenio de

1990, mientras que se calcula que un planteamiento preventivo satisfactorio hubiera costado casi 130.000 millones de dólares menos.

Para que un enfoque preventivo tenga éxito a largo plazo es fundamental contar con políticas macroeconómicas sensatas que promuevan un crecimiento sostenible impulsado por el empleo. El gasto en programas sociales de erradicación de la pobreza, educación —en particular la educación de la mujer— vacunación y salud básica y en infraestructura básica crean las condiciones para un crecimiento económico sostenible.

En ese contexto, estoy tentado de señalar que las sociedades en desarrollo como las muestras no viven sólo de pan, sino también de la solidaridad. La India y otros han cancelado la deuda de siete países pobres muy endeudados. Como anunció nuestro Presidente, la India continuará sus iniciativas económicas y científicas, como el Enfoque Técnico y Económico para el Movimiento África-India (TEAM-9), que consiste en un crédito de 500 millones de dólares en condiciones preferenciales junto con transferencias de tecnología a países de la región del África occidental, la continuación de la cooperación con la Nueva Alianza para el Desarrollo de África y la misión de conectividad por satélite y fibra óptica para todo el continente africano.

Otro pilar esencial del proceso de transformación económica consiste en desarrollar mecanismos efectivos para resolver tensiones sociales que se hayan heredado del conflicto. Dichos mecanismos abarcan la rehabilitación, la reconciliación y la reconstrucción. También incluyen el desarrollo de instituciones viables de gestión pública; estructuras políticas estables, como partidos políticos; y estrategias plausibles para movilizar eficazmente los recursos humanos y materiales. Por lo tanto, la Comisión de Consolidación de la Paz no sólo debe trabajar con el Consejo de Seguridad sino que, por encima de todo, debe tener en cuenta las aportaciones de otros órganos de las Naciones Unidas y trabajar según las directrices globales de la Asamblea General. Como parte de ese esfuerzo hay que promover una coordinación y consultas efectivas con los grupos y organizaciones regionales.

Otro elemento fundamental para la consolidación de la paz es el desarrollo de un marco general de estrategia nacional para abordar la recuperación y la

reconstrucción después de un conflicto. En este sentido, como muchos oradores han señalado anteriormente, lo crucial es el control nacional. Es la única respuesta pragmática a un problema práctico. Para garantizar que el mantenimiento de la paz dé paso sin problemas a la consolidación de la paz, en ocasiones tal vez sea necesario operar sin una autoridad nacional netamente definida. Sin embargo, a pesar de ello, es fundamental que el control nacional embrionario se respete mediante orientaciones claras para determinar y respetar las opiniones de la sociedad civil y de los representantes de las comunidades.

Esto me lleva a la buena gestión pública. Instituciones locales, regionales y nacionales sólidas son fundamentales para la transformación de la sociedad. Sin leyes legítimas, la justicia no puede ser eficaz; sin niveles mínimos de igualdad social no se pueden garantizar los principios de la justicia y la equidad. Por lo tanto, es fundamental que la buena gestión pública que se prescribe a los países beneficiarios también se aplique en las instituciones internacionales que la prescriben. Los dos oradores que me han precedido han señalado el éxito de los casos de, por ejemplo, Liberia, Sierra Leona y Guinea-Bissau. Nosotros nos dedicamos a Guinea-Bissau y, en cierta medida, a Sierra Leona. Ahora bien, también es importante fijarse en el pasado reciente. Uno constata que —para citar un ejemplo del África occidental— Sierra Leona, que se sumió en la guerra civil en 1990, participó en un amplio programa del Fondo Monetario Internacional (FMI) desde 1994 hasta 1998. Cuando volvió a estallar la guerra civil había pasado el 83% del período acogida al programa del FMI. Por lo tanto, es absolutamente esencial reformar las instituciones internacionales, en particular las instituciones de Bretton Woods, para incrementar la voz y la participación de los países en desarrollo.

Por último, es fundamental que el proceso de consolidación de la paz se aplique a distintos niveles. En un nivel, la Comisión de Consolidación de la Paz aplicará su mandato de proponer estrategias integradas encaminadas a la consolidación de la paz y la recuperación después de un conflicto, para asegurar una financiación previsible y desarrollar prácticas recomendables para la cooperación entre los actores y los interesados pertinentes. En otro nivel, las iniciativas regionales eficaces son fundamentales. En ese contexto, apoyamos plenamente los esfuerzos de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental

(CEDEAO) y la Unión Africana por cooperar a fin de abordar cuestiones relacionadas con la paz y la seguridad en el África occidental. Por último, está el nivel nacional, en el que es fundamental que las instituciones y los asociados internacionales apoyen los esfuerzos de los países que salen de un conflicto mediante la ayuda en condiciones sumamente favorables, la exoneración de la deuda, la asistencia en materia de desarme, desmovilización y reinserción de los ex combatientes; estrategias de generación de empleo y la ampliación de las tecnologías apropiadas. La consolidación de la paz sólo puede resultar efectiva y duradera mediante una acción integrada a todos esos niveles.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de la India por tratar de respetar la norma de los cuatro minutos.

Tiene ahora la palabra el representante de la Jamahiriya Árabe Libia.

**Sr. Mubarak** (Jamahiriya Árabe Libia) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Ante todo, permítame felicitarlo por el hecho de que su delegación presida el Consejo de Seguridad este mes. Estamos convencidos de que usted, personalmente y como representante de su país, desempeñará una excelente función para llevar a buen término la labor del Consejo. También quisiera aprovechar esta ocasión para dar las gracias a su predecesor, el Representante Permanente de Francia, por sus esfuerzos como Presidente del Consejo el mes pasado. Además, no puedo dejar de adherirme a los oradores anteriores que han dado las gracias al Secretario General, Sr. Kofi Annan, que esta mañana ha formulado una declaración muy importante en el Consejo; al Sr. Ahmedou Ould-Abdallah, Representante Especial del Secretario General para el África Occidental; y al Sr. Mohamed Ibn Chambas, Secretario Ejecutivo de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), que han participado positivamente en el debate sobre este tema del programa.

Sr. Presidente: Hablo en nombre de mi Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Shalghem, quien no puede participar en esta importante sesión y me ha pedido que exprese nuestro agradecimiento a su fraterno país, Ghana, por la iniciativa de debatir este tema del programa: “Consolidación de la paz en el África occidental”.

La participación de mi país en este debate es reflejo de su interés en este tema y de su preocupación por el fortalecimiento de los esfuerzos internacionales,

regionales y nacionales dirigidos a consolidar la paz, la seguridad y la estabilidad en los países del África occidental, incluidos Guinea-Bissau, Côte d'Ivoire, Liberia y Sierra Leona. Consideramos que esos países son nuestros hermanos y mi país tiene relaciones bilaterales especiales con ellos. Todos somos miembros de la misma organización de integración regional, la Unión Africana, de la que Libia es miembro fundador. Por cierto, la Unión Africana ha desempeñado un papel sumamente importante al encarar muchos de los problemas del continente, en particular los del África occidental.

Este debate reviste una importancia particularmente crítica habida cuenta de los destructivos conflictos internos que han tenido lugar en muchos países de la región, incluidos Côte d'Ivoire, Guinea-Bissau, Liberia y Sierra Leona. Esos conflictos han ocasionado una pérdida de control sobre las instituciones nacionales de esos países y han provocado un elevado número de muertes de civiles inocentes. Asimismo, han ocasionado la destrucción de infraestructura y propiedades, han causado el desplazamiento de cientos de miles de habitantes y han dado lugar a la explotación ilícita de los recursos naturales de esos países. Tras un decenio de conflicto, esos sucesos han repercutido negativamente en la vida económica, política y social.

Por fin, los dirigentes nacionales han podido reconocer que la paz es la vía más rápida y mejor para solucionar estos conflictos. Mi país ha trabajado denodadamente a todos los niveles, en particular a nivel de dirigentes y a nivel ministerial, para hallar soluciones a estos conflictos que asolan a la región. La Jamahiriya Árabe Libia se ha unido a muchos esfuerzos internacionales y regionales a ese fin. Como ejemplo puedo citar la conferencia de donantes celebrada en Freetown bajo los auspicios de las Naciones Unidas a comienzos de 2002, así como nuestra participación en la iniciativa conjunta para reconstruir Sierra Leona, que se propuso en Trípoli en febrero de 2002 y dio lugar a la creación de un fondo conjunto de 24 millones de dólares para la reconstrucción de ese país. Otro ejemplo fue la campaña de destrucción de armas pequeñas y armas ligeras que se llevó a cabo en Sierra Leona en 2002. Todos ellos son ejemplos elocuentes de nuestra decisión de poner fin a estos conflictos.

Con la cooperación y la coordinación de la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de

África Occidental (CEDEAO), los esfuerzos de las Naciones Unidas han culminado en el establecimiento de operaciones de mantenimiento de la paz y la seguridad en varios países del África occidental.

Nos sentimos optimistas en relación con el futuro político de estos países, sobre todo en lo que respecta a la transición gradual de la guerra y el conflicto a la consolidación de la paz, la reconstrucción y la estabilidad. En ese sentido, damos las gracias al Secretario General por asignar tanta importancia a los problemas que aquejan al continente africano, en particular al África occidental. Compartimos las preocupaciones expresadas por él en el día de hoy en la declaración que formuló ante el Consejo, sobre todo en cuanto a la debilidad de los arreglos de buena gestión pública, cuestión que impide que esos países se beneficien debidamente de sus recursos naturales. No obstante, independientemente de los problemas que el Secretario General ha mencionado, vemos que día a día se realizan esfuerzos para promover la paz y la seguridad. Consideramos que podemos construir una paz y una seguridad duraderas creando y promoviendo instituciones nacionales, sobre todo en esferas tales como la seguridad, el fomento de la democracia, el Estado de derecho, los derechos humanos, el reasentamiento de desplazados internos y los refugiados, la transparencia en el establecimiento de mejores mecanismos de gestión y solución de conflictos, y el mejoramiento de los sistemas de alerta temprana que permitan enfrentar los conflictos antes de que estallen. También podemos lograrlo enfrentando problemas tales como la pobreza y el desempleo, que llevan al reclutamiento de jóvenes por las fuerzas armadas. Es preciso redoblar los esfuerzos internacionales para movilizar recursos y proporcionar asistencia financiera y técnica a fin de alcanzar la paz, la estabilidad y el desarrollo sostenible. Para lograr el éxito en este empeño se necesitan esfuerzos de todos los Estados y las instituciones regionales e internacionales.

Para concluir, puedo asegurar al Consejo que estamos dispuestos a contribuir de manera positiva a las iniciativas dirigidas a establecer una paz y una seguridad duraderas, no sólo en el África occidental, sino en todo el continente africano, porque el fomento de la paz y la seguridad en ese continente es una de las principales prioridades de la política exterior de Libia.

Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber convocado esta importante sesión y deseamos éxito al Consejo en este debate.

**El Presidente** (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Sierra Leona, quien tiene la palabra.

**Sr. Rowe** (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Mi delegación desea unirse a las demás a fin de darle la bienvenida a Nueva York para presidir este debate sobre la consolidación de la paz en el África occidental, región que sigue siendo una de las más inestables del mundo en lo que respecta a la paz y la seguridad. Lamentamos que, debido a circunstancias inevitables, el Ministro de Relaciones Exteriores de mi país no haya podido estar presente ni participar en esta importante sesión.

Observamos que casi todos los oradores en este debate se han referido a mi país, Sierra Leona, incluidos los que hicieron uso de la palabra hace sólo unos minutos, mis colegas, el Representante Permanente de la India y el representante de la Jamahiriya Árabe Libia. Damos las gracias a los que reconocieron los progresos que hemos logrado para convertirnos, quizás, en un modelo de la recuperación después de un conflicto.

Por limitaciones de tiempo, trataré de resumir mi declaración.

El mantenimiento de la paz es un elemento esencial, pero no el único, del proceso de creación de condiciones para una paz duradera en el África occidental. Consideramos que el mantenimiento de la paz debe realizarse conjuntamente con el fomento de la paz, que se ha convertido en sinónimo de consolidación de la paz. Opinamos que los beneficios del mantenimiento de la paz se perderán a menos que éste vaya acompañado de un programa general de medidas de consolidación de la paz. La recientemente creada Comisión de Consolidación de la Paz, a la que se han referido las delegaciones en el día de hoy, es un reconocimiento de la necesidad de aprovechar las sólidas bases sentadas por las misiones de mantenimiento de la paz, en particular la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL). Nos sentimos agradecidos de que Sierra Leona sea uno de los dos países que salen de un conflicto que forman parte del programa de la Comisión, y esperamos que en un futuro no muy distante ese órgano examine igualmente los casos de nuestras hermanas repúblicas de Guinea-Bissau y Liberia, que también se recuperan de conflictos armados devastadores.

Esta mañana hemos escuchado varias opiniones sobre lo que se considera consolidación de la paz. A nuestro juicio, la consolidación de la paz no debería considerarse simplemente un esfuerzo para garantizar que nuestros países no vuelvan a caer en el conflicto. Opinamos que el objetivo principal de la consolidación de la paz debería ser el logro del desarrollo sostenible.

Esto incluye la movilización de recursos para la reconstrucción económica y social, lo cual abarca, desde luego, la reparación de los daños a la infraestructurales y las instituciones resultantes del conflicto. A nuestro juicio, la consolidación de la paz es una labor de desarrollo, que debe considerarse y abordarse en el contexto de nuestros programas de alivio de la pobreza en la subregión.

Consideramos que la CEDEAO es un instrumento importante y eficaz para la consolidación de la paz, así como para el mantenimiento de la paz en la subregión. A pesar de sus limitados recursos logísticos y de otra índole, la CEDEAO, por conducto del Grupo de Observadores Militares (ECOMOG), ya ha demostrado que puede ayudar a mantener la paz. ¿Quién puede olvidar, ni por un instante, el importante papel que el ECOMOG desempeñó en Sierra Leona antes del despliegue de las fuerzas de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz? También tomamos nota de que el propio Consejo de Seguridad encomió a la CEDEAO y al ECOMOG por lo que habían realizado. También adoptó la decisión sin precedentes, de conformidad con el Capítulo VIII de la Carta, de autorizar a la CEDEAO a imponer, en 1997, un embargo de armas contra la junta militar rebelde en Sierra Leona.

La CEDEAO necesita el apoyo de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional para cumplir sus objetivos primordiales de cooperación e integración económicas orientados a garantizar el desarrollo sostenible de sus Estados miembros. Exhortamos a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional a que fortalezcan sus relaciones con la CEDEAO y con los programas y organismos especializados.

Si bien es responsabilidad de cada Estado de la subregión, incluido el nuestro, elaborar y aplicar políticas y programas destinados a consolidar la paz y el desarrollo sustentable, tenemos la firme convicción de que las Naciones Unidas y la comunidad internacional podrían contribuir de manera considerable a nuestros esfuerzos, en primer lugar, movilizando recursos, como cuestión de carácter



urgente, en apoyo a los programas de reconstrucción y desarrollo a largo plazo de los países de la subregión, muchos de los cuales, incluida Sierra Leona, se encuentran entre los menos adelantados del mundo; reconociendo el vínculo entre la erradicación de la pobreza, el desarrollo sostenible y el mantenimiento y la consolidación de la paz y respondiendo a él; y reconociendo el vínculo entre la consolidación de la paz y la aplicación de directrices y compromisos convenidos en el comercio internacional y en la financiación para el desarrollo, incluso en relación con el alivio de la deuda.

Como hemos sido testigos, los conflictos en la subregión del África occidental se han visto agravados por movimientos transfronterizos de armas pequeñas y armas ligeras ilícitas y sus municiones, así como de mercenarios. Muchos oradores, incluido mi colega del Senegal, se han referido hoy a este fenómeno. En efecto, la paz tan arduamente lograda en países como Sierra Leona se ve amenazada por corrientes cada vez mayores de estas armas. Las Naciones Unidas y la comunidad internacional también pueden contribuir eficazmente a consolidar la paz en la subregión de la CEDEAO intensificando los esfuerzos por erradicar el tráfico ilícito de armas pequeñas y armas ligeras, que ha devastado los recursos humanos y físicos de la subregión.

Considero que es una vergüenza que la reciente conferencia de las Naciones Unidas para examinar los progresos alcanzados en la ejecución del Programa de Acción para prevenir, combatir y eliminar el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras en todos sus aspectos haya fracasado el mes pasado. También nos decepcionó que tras su reciente debate sobre las armas pequeñas (véase S/PV.5390) el Consejo de Seguridad no aprobara ninguna resolución sobre la cuestión. Esos hechos no constituyen un buen augurio para la consolidación de la paz en la subregión de la CEDEAO, que está inundada de armas ilícitas y mortíferas. No obstante, confiamos en que habrá un cambio de actitud cuando la cuestión se examine nuevamente en el Consejo.

Mientras tanto, aguardamos con interés la aprobación del proyecto de declaración de la Presidencia que se emitirá al final de esta sesión.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de Sierra Leona y al orador que lo precedió porque han respetado el plazo de cuatro minutos que se ha fijado.

El próximo orador es el representante de la República Bolivariana de Venezuela, quien tiene la palabra.

**Sr. Chaderton Matos** (República Bolivariana de Venezuela): Sr. Presidente: Nos complace verlo al frente del Consejo de Seguridad. Su país, Ghana, tiene un puesto de vanguardia en la historia de la liberación y la consolidación de África como espacio de Estados libres.

Un compromiso de justicia social internacional y un sentimiento de solidaridad con nuestros hermanos y hermanas del África occidental nos hace respaldar las iniciativas y programas que fortalezcan la cooperación en el sistema de las Naciones Unidas, no sólo para apagar los focos potenciales o reales de guerra sino para que se consolide la paz en esa región, una paz que genere libertad, crecimiento y justicia, y viceversa, en un círculo virtuoso.

Paz duradera y desarrollo sostenible son términos complementarios e incluyentes. Bajo su proceso de históricos cambios democráticos, institucionales y sociales, la República Bolivariana de Venezuela ha profundizado y extendido sus relaciones con África, inspirada en una política exterior que se nutre de sus propias raíces africanas para integrarse en una sociedad multiétnica y pluricultural. En nuestro caso, la retórica es posterior a los hechos. El Presidente Hugo Chávez y altos funcionarios oficiales de Venezuela han visitado numerosas veces el continente africano en los últimos años. Hasta ahora hemos más que duplicado el número de las Embajadas de Venezuela en ese continente, y dentro de la estructura de nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores se creó un despacho con rango de viceministerio para ocuparse exclusivamente de ese continente amigo y hermano. La participación de nuestro Jefe de Estado en la cumbre de la Unión Africana, celebrada en Banjul, puso de relieve este compromiso ideológico, político y espiritual.

Hemos avanzado en la aplicación de los principios de solidaridad y complementariedad con hechos concretos y productivos, como acuerdos de cooperación suscritos con Malí, Benín, Gambia, Libia y el Sudán, así como acciones de apoyo a programas específicos en Burkina Faso, Níger, Malí y Mauritania. También hemos contribuido a través de la secretaría de la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación para apoyar los esfuerzos de Benín, Burkina Faso, Cabo Verde, Camerún, Malí, Mozambique, Níger, Togo y el Senegal. Otro ejemplo es el respaldo al programa sobre

las mujeres y los jóvenes en la Región del Sahel, acuerdos de cooperación energética con el Senegal y Malí y proyectos de triangulación entre Venezuela, Cuba y África en educación y salud, a ejecutarse antes del fin de este año. En Venezuela hemos creado La Casa de la Amistad con África en una zona de alta densidad de población con ascendencia africana, un centro de estudios regionales del legado histórico africano y un programa de cooperación educativa con Malí abierto a becarios de ese país. Esta es nuestra manera práctica y pacífica de contribuir a la paz y la seguridad internacionales.

La pobreza extrema es la mayor amenaza para la paz. La mitad de la población mundial sobrevive con menos de dos dólares diarios, y aproximadamente 1,2 millones de personas vive con apenas un dólar. En uno u otro caso observamos una fuente potencial y material de desestabilización política y descomposición social. El hambre y la falta de salud y educación son detonantes de una violencia que los más poderosos acostumbran a atender finalmente con la respuesta de otra violencia: la guerra.

Creemos que el año pasado perdimos una gran oportunidad para revertir esas tendencias al descuidar los temas económicos y sociales vinculados con los objetivos de la Cumbre del Milenio. El Gobierno Bolivariano de Venezuela encuentra en el Sur nuevas respuestas a los antiguos interrogantes que procurábamos resolver o nos imponían en el Norte. Desarrollamos actualmente proyectos como Telesur, para garantizar información libre y veraz que muestre la otra cara de la moneda; o como el Banco del Sur, la Universidad del Sur y Petrosur, proyectos donde están abiertos espacios de complementación para las naciones africanas.

Concedemos atención prioritaria a la educación, instrumento fundamental para la liberación de los pueblos. Verificado por la UNESCO, Venezuela ya es un territorio libre de analfabetismo. Hoy somos más libres. Queremos compartir nuestras experiencias.

Debemos apoyar a los países del África occidental en sus avances democráticos hacia la paz, el respeto a los derechos humanos y el desarrollo. Esto tiene que ser un compromiso permanente de la comunidad internacional. Encontramos problemas específicos en el África occidental, entre otros la pobreza, la hambruna, la propagación del VIH/SIDA, la función de la mujer, la reinserción de los niños soldados, el tráfico de armas pequeñas y armas ligeras, que deben ser atendidos junto

con la evolución política democrática. Apoyamos la iniciativa de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), aprobada en la Cumbre de la Unión Africana celebrada en Lusaka en 2001, donde se señaló la responsabilidad primaria de los pueblos y gobiernos africanos para definir su crecimiento económico y desarrollo sostenible.

Mi país aspira a que la Asamblea General logre establecer un mecanismo a través del cual las naciones que realizan contribuciones para promover el desarrollo de los países africanos puedan presentar voluntariamente informes sobre tales aportes. Venezuela reitera su preocupación por el bienestar de los pueblos hermanos del África, que sólo será posible en la medida en que sus necesidades más apremiantes sean cubiertas en un marco de plenas libertades y de pleno disfrute de sus derechos humanos.

Asimismo, es imprescindible que la comunidad internacional preste todo el apoyo que le sea solicitado, garantizando a las naciones africanas el control directo de sus procesos políticos y económicos, de conformidad con el principio de la autodeterminación de los pueblos.

La Carta de las Naciones Unidas se hizo para respetarse y cumplirse, para abrir paso a la paz, y no para dejar pasar la guerra.

**Sr. Choi Young-jin** (República de Corea) (*habla en inglés*): Durante años el África occidental ha estado dividida por violentos conflictos internos. Sin embargo, recientemente la inestabilidad política que ha afectado a la región durante tanto tiempo ha desaparecido casi por completo, y los procesos de paz han ido avanzando constantemente.

En Liberia, bajo la dirección de la Presidenta Ellen Johnson Sirleaf, se están produciendo progresos dignos de elogio en la reconstrucción del país. De la misma manera, Sierra Leona y Guinea-Bissau han realizado una transición de la guerra a un Gobierno constitucional. En Côte d'Ivoire, ya está en marcha la hoja de ruta establecida por el Grupo de Trabajo Internacional, y todas las partes en Côte d'Ivoire llegaron a un acuerdo sobre importantes compromisos en pro de la paz el mes pasado en Yamoussoukro.

Pese a esos avances políticos positivos, la región todavía enfrenta retos sobrecogedores, incluida la gran corriente transfronteriza de refugiados, el lento crecimiento económico, la baja tasa de inversiones

directas extranjeras, la pesada carga de la deuda y la proliferación de las armas pequeñas y armas ligeras. Alcanzar la paz y la seguridad duraderas en la región requerirá un gran esfuerzo.

Quisiera señalar tres medidas que, en nuestra opinión, son indispensables para lograr la consolidación de la paz en la región: primero, adoptar un enfoque regional; segundo, centrarse en el proceso de consolidación de la paz y, tercero, abordar las causas de los conflictos.

En primer lugar, mi delegación cree que la cuestión de la consolidación de la paz en el África occidental se debe tratar a nivel regional. Los pueblos y países de la región están estrechamente vinculados, lo que significa que para garantizar la paz y la seguridad en un país se debe contar con la colaboración de sus vecinos. La mejor forma de aplicar este enfoque regional es mediante las organizaciones regionales. A ese respecto, apreciamos y apoyamos la labor constante que realiza la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) en la esfera del mantenimiento de la paz y la seguridad en la región, mediante sus propias iniciativas o en colaboración con las Naciones Unidas.

En segundo lugar, la cuestión de la paz y la seguridad en el África occidental requiere que nos centremos no sólo en establecer y mantener la paz, sino también en las medidas para su consolidación. Como indicó acertadamente el Secretario General, la seguridad en la región es estable, pero frágil. Los primeros años después de un conflicto son los más peligrosos, ya que las sociedades heridas caminan sobre la cuerda floja desde el caos y la violencia hacia una paz y una estabilidad sostenibles. A fin de que el África occidental no caiga en el abismo de un nuevo conflicto, necesitará apoyo para lograr instituciones nuevas y realizar esfuerzos encaminados al desarme, la desmovilización y la reintegración, así como la recuperación económica. A ese respecto, creemos que la Comisión de Consolidación de la Paz de las Naciones Unidas tiene una importante función que desempeñar a la hora de proporcionar orientación y de coordinar los esfuerzos del Consejo de Seguridad, la CEDEAO y otros órganos regionales y de las Naciones Unidas presentes en la región.

En tercer lugar, a fin de evitar el resurgimiento de los conflictos y nuevas crisis, es importante que abordemos las causas de la inestabilidad en el África

occidental. Las tensiones regionales, étnicas y socioeconómicas en la región han resultado enormemente destructivas para la infraestructura, han causado migraciones masivas de refugiados y han llevado a la explotación de recursos naturales en beneficio de los combatientes en lugar de las sociedades. Con el fin de evitar que resurjan los conflictos, debemos formular y aplicar nuevas estrategias de desarrollo social y económico contando con la ayuda de la comunidad internacional. Será fundamental poder contar con una atención y un compromiso sostenidos de la comunidad internacional.

La República de Corea ha participado activamente en los esfuerzos internacionales para contribuir al desarrollo de los países africanos. El plan de duplicar nuestra asistencia oficial para el desarrollo para el año 2009 forma parte de nuestro compromiso de contribuir al desarrollo africano. Esperamos que tras la época de conflicto en el África occidental llegue una época de paz, prosperidad y renovación.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Nigeria.

**Sr. Wali** (Nigeria) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En primer lugar, permítame dar las gracias a usted y al Consejo de Seguridad por brindarme la oportunidad de dirigirme al Consejo para hablar sobre el asunto de la consolidación de la paz en el África occidental. Se trata de un asunto de gran importancia no sólo para mi país y la subregión, sino también para todo el continente africano.

También deseo felicitar a Ghana, un país cercano y hermano de nuestra subregión, por haber asumido la Presidencia del Consejo durante el mes de agosto, y por presidir el debate de hoy sobre la cuestión de la consolidación de la paz en el África occidental. Sr. Presidente: Me complace sobre todo observar que usted, honorable Ministro, preside personalmente esta sesión, y le deseo una agradable estancia en Nueva York.

También deseo aprovechar esta oportunidad para expresar la gratitud de Nigeria al Secretario General, Sr. Kofi Annan, por su constante interés y sus esfuerzos incansables en lo que se refiere a la solución de los conflictos y la consolidación de la paz en nuestra subregión.

Hasta hace poco el África occidental tenía el nada envidiable récord de ser la subregión más inestable de África. Se veía amenazada por una serie de conflictos,

entre los cuales el más largo era el de Liberia. Me complace observar que ese récord se está invirtiendo poco a poco con la reciente elección de gobiernos democráticos en Sierra Leona, Liberia y Guinea-Bissau. Esos logros han sido posibles gracias a los esfuerzos de nuestros dirigentes, que decidieron que la subregión no podía continuar siendo escenario de interminables guerras fratricidas. A ese respecto, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) es digna de gran encomio. Además, el entendimiento y la cooperación de los dirigentes de la Unión Africana y de este órgano contribuyeron en gran medida a una paz que va en aumento en nuestra subregión.

Debo señalar también que la entrega del ex Presidente Charles Taylor al Tribunal Especial para Sierra Leona contribuyó en gran medida a aliviar las tensiones y abrió un nuevo capítulo para la consolidación de la paz y la seguridad en nuestra subregión.

La detención del Sr. Taylor y su traslado posterior a la Corte Penal Internacional en la Haya enviaron un firme mensaje a los actores presentes y futuros en el escenario de África occidental en el sentido de que ya las cosas no son como eran antes. Alentó aún más a nuestros asociados en el sentido de que no se ha perdido la esperanza de transformar la subregión en una región de paz, progreso y prosperidad económica.

Sin embargo, a pesar de esos logros, los desafíos de la consolidación de la paz en nuestra subregión son enormes. La situación en Côte d'Ivoire sigue preocupándonos seriamente. La posibilidad de que el conflicto se extienda en el país no es exagerada. Además, la paz en Liberia, Sierra Leona y Guinea Bissau sigue siendo frágil. Los gobiernos de esos países tienen que enfrentarse a diario a la amenaza de recaer en la crisis debido a los enormes desafíos que tienen que afrontar.

Por consiguiente, no podemos consolidar la paz en el África occidental sin abordar algunas cuestiones urgentes. En primer lugar, la cuestión de la proliferación de las armas pequeñas y las armas ligeras merece una atención mayor y urgente. El hecho de que personas y grupos puedan tener acceso sin restricciones a esas armas es, sin lugar a dudas, una gran amenaza para la paz. Esas armas han demostrado ser un gran desestímulo para los agentes no estatales que siguen el camino de la paz mediante las negociaciones. Por nuestra cuenta, nos vemos limitados como miembros

de la CEDEAO y de la Unión Africana para contrarrestar de manera eficaz las consecuencias de la proliferación de esas armas.

En segundo lugar, es necesario aumentar las oportunidades para el crecimiento y el desarrollo económicos. Al igual que la mayoría de los países en desarrollo, los países de nuestra subregión se ven afectados no sólo por las consecuencias visibles de los conflictos, las violaciones de los derechos humanos y la mala gestión pública, sino también por el estado de nuestras economías. Ello ha empeorado el nivel de pobreza y desempleo entre nuestros jóvenes. El espectro del desempleo de los jóvenes y su posible repercusión negativa en nuestra estructura social, la paz, la estabilidad y la seguridad son muestras del alcance de los desafíos que afronta la subregión.

Por último, la cuestión de la creación de capacidades y el apoyo institucional requiere una atención no menos urgente. Los países de nuestra región, sobre todo los que salen de conflictos, requieren el apoyo urgente para crear y fortalecer sus instituciones de gestión pública, administración de justicia, protección de los derechos humanos y promoción de los servicios de educación y salud. Es en ese sentido que consideramos el establecimiento de la Comisión de Consolidación de la Paz y su labor en marcha como una contribución genuina a la consolidación de la paz en nuestra subregión, y esperamos con interés la pronta traducción de la labor de la Comisión en acciones concretas en Sierra Leona.

Por consiguiente, esperamos que este debate fortalezca la decisión de la comunidad internacional, incluso la de este órgano, de adoptar medidas concretas para brindar mayor asistencia a los países de nuestra subregión y eliminar los obstáculos para alcanzar una paz duradera y sostenible en el África occidental.

**El Presidente** (*habla en inglés*): El próximo orador en mi lista es la representante de Noruega, quien tiene la palabra.

**Sra. Enge** (Noruega) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: El Gobierno de Noruega valora muchísimo su iniciativa de haber convocado este debate público en el Consejo de Seguridad sobre la consolidación de la paz en el África occidental. Nos complace ver que el África occidental haya alcanzado grandes logros en materia de paz y seguridad en los últimos años.

En Liberia, la primera Presidenta de África y su Gobierno han adoptado medidas decisivas y valientes en pro de la reconstrucción y la recuperación. Felicitamos a Liberia por solicitar que el ex Presidente Charles Taylor sea entregado al Tribunal Especial para Sierra Leona. Una sociedad devastada por la guerra no puede cicatrizar sus heridas a menos que los autores de los crímenes de lesa humanidad y de las violaciones del derecho humanitario internacional respondan por sus actos. La solicitud de Sierra Leona de que se le incluya en el programa de la Comisión de Consolidación de la Paz de las Naciones Unidas también es importante. Puede ayudar a acelerar el proceso de reconstrucción y recuperación como parte de los preparativos para las elecciones de 2007.

Esos logros son loables pero frágiles. Muchos países del África occidental afrontan enormes desafíos, como Côte d'Ivoire, donde la situación precaria sigue amenazando la estabilidad de la región. La comunidad internacional debe seguir apoyando la consolidación de la paz en el África occidental. La asistencia amplia, constante y a largo plazo a las organizaciones regionales es fundamental. Es de nuestro interés común brindar apoyo financiero a los gobiernos que luchan por aumentar la seguridad, promover la reconciliación nacional y establecer la paz en sus sociedades.

El Gobierno de Noruega aumentará su apoyo a la consolidación de la paz y la reconstrucción después de los conflictos en el África occidental. Noruega ha brindado apoyo después de los conflictos a Liberia, Sierra Leona y Côte d'Ivoire. Este año, Noruega piensa brindar una asistencia de aproximadamente 27,5 millones de dólares para las actividades de socorro humanitario, consolidación de la paz y reconstrucción en Côte d'Ivoire, Sierra Leona y Liberia.

Con el decursar de los años Noruega ha priorizado la asistencia para el desarrollo a las naciones africanas. Apoyamos también los esfuerzos de los gobiernos africanos y trabajamos estrechamente con la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y las demás organizaciones regionales en África. Sus dirigentes son fundamentales para crear la capacidad para una mayor participación en la prevención de conflictos, solución de conflictos, operaciones de paz y consolidación de la paz en el continente africano.

Permítaseme resaltar algunas cuestiones que figuran en el amplio documento de concepto presentado por el Gobierno de Ghana.

Es importante apoyar los esfuerzos para lograr una mayor cooperación regional. Es también fundamental abordar las cuestiones transfronterizas que podrían fomentar los conflictos y aumentar las tensiones. Deseamos saludar la pronta ratificación y aplicación de la Convención de la CEDEAO sobre las armas pequeñas como factor fundamental para avanzar al respecto. El progreso alcanzado por la CEDEAO en la creación de una fuerza de reserva regional para las operaciones de paz es impresionante. En particular, el Gobierno de Noruega desea felicitar a la CEDEAO por tomar la delantera en el desarrollo de los componentes civiles de la Fuerza de Reserva Africana, incluida la capacidad humanitaria.

Como parte de nuestra cooperación de larga data con los asociados africanos bajo el programa de Adiestramiento a favor de la paz, Noruega ha trabajado con el Instituto Internacional de Capacitación en materia de Mantenimiento de la Paz Kofi Annan para brindar asistencia a la CEDEAO para la creación de capacidades civiles en el África occidental para las operaciones de mantenimiento de la paz. La utilización por la CEDEAO de sus Fondos para la Paz para los programas de cooperación en las zonas fronterizas proclives a conflictos merece el activo apoyo internacional. Noruega está a punto de firmar un acuerdo con la CEDEAO para brindar asistencia financiera al Fondo para la Paz de la CEDEAO y al programa de control de armas pequeñas de la CEDEAO.

Es necesario hacer hincapié en la importancia de la gestión transparente y responsable de los recursos naturales y la creación de órganos de supervisión. Varios países en el África occidental han respaldado la Iniciativa de Transparencia de Industrias de Extracción y están en vías de aplicar los principios de esa iniciativa, lo cual constituye una contribución fundamental al establecimiento de la paz y la estabilidad. Exhortamos y apoyamos la realización de mayores esfuerzos para la aplicación de dicha iniciativa en el África occidental y esperamos con interés ampliar la participación del África occidental en la tercera conferencia plenaria de la Iniciativa de Transparencia de Industrias de Extracción, que deberá celebrarse en Oslo, Noruega, los días 16 y 17 de octubre de este año.

**El Presidente** (*habla en inglés*): El próximo orador es el representante del Pakistán, quien tiene la palabra.

**Sr. Akram** (Pakistán) (*habla en inglés*): Felicitamos a Ghana por haber asumido la Presidencia del Consejo durante este mes. Sr. Presidente: Confiamos en que bajo la dirección de su país el Consejo hallará la forma de silenciar las armas en el Oriente Medio y en otras partes. Permítaseme felicitar también al Embajador de La Sablière y a la delegación de Francia por haber ocupado la intensa e importante Presidencia del Consejo el mes pasado.

Sr. Presidente: Saludamos su presencia aquí para presidir esta importante sesión del Consejo de seguridad. Celebramos también la participación de otros dignatarios en esta sesión.

África, asolada por años de conflictos, enfermedades y pobreza, ocupa justificadamente una parte importante del trabajo del Consejo de Seguridad. El debate de hoy es pertinente y oportuno, sobre todo en el contexto de los grandes progresos en pro de la paz y la estabilidad alcanzados en el África occidental en los últimos años. Lamentablemente, ese no es el caso cuando se trata de otras situaciones en el mundo, como el Oriente Medio.

Sierra Leona es un éxito de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz. Ahora se está dedicando a consolidar la paz. Confiamos en que la Comisión de Consolidación de la Paz fortalecerá este proceso.

Liberia va encaminada hacia la recuperación y la estabilidad después de los horrores del conflicto y los crímenes cruentos que vimos hace tres años. Liberia y sus dirigentes merecen el pleno apoyo del Consejo y de la comunidad mundial para mantener la estabilidad, reavivar su economía y lograr el respeto de los derechos humanos.

Esperamos que en Côte d'Ivoire se produzcan progresos similares, de manera que ese importante país africano pueda convertirse de nuevo en centro económico del África occidental.

El Pakistán disfruta de unas relaciones amistosas y fraternas con los países del África occidental. Hemos aportado nuestra modesta contribución a los esfuerzos de mantenimiento y consolidación de la paz de las Naciones Unidas en el África occidental. El Pakistán se enorgullece de su participación en la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL). Ahora,

como miembro de la Comisión de Consolidación de la Paz, esperamos contribuir a la reconstrucción de Sierra Leona. Tenemos contingentes en la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL) para apoyar la paz en ese país. Además, participamos en la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire (ONUCI).

Durante esta sesión nuestros hermanos africanos han manifestado sus perspectivas y prioridades con respecto a los problemas del África occidental. El Consejo de Seguridad debe atender esas voces. Las cuestiones importantes que se esbozan en el documento oficioso de la Presidencia para este debate han sido objeto de frecuentes debates en el Consejo.

Durante el período en el que el Pakistán fue miembro del Consejo de Seguridad pudimos llegar a comprender mejor la situación en el África occidental. En mayo de 2004 el Pakistán, que presidía el Consejo, organizó una sesión pública sobre crisis complejas y la respuesta de las Naciones Unidas. En el documento S/2004/723 se resumen las importantes ideas y sugerencias que se expusieron en ese debate y que tal vez valga la pena volver a examinar.

La mayoría de las situaciones en África son crisis complejas que exigen una combinación de medidas: para empezar, la prevención y la solución de conflictos y, después, el establecimiento, el mantenimiento y la consolidación de la paz. Habida cuenta del vínculo que existe entre la seguridad y el desarrollo, esperamos que la Comisión de Consolidación de la Paz que se acaba de crear pueda centrarse en los aspectos multifacéticos de la recuperación y la consolidación de la paz en las situaciones concretas de cada país. El Pakistán contribuirá activamente a su labor.

A pesar de los progresos logrados en el África occidental, queda por lograr una labor considerable, sobre todo para abordar las causas profundas de los conflictos. Lo que a menudo hemos denominado "la política de la pobreza y la escasez" caracteriza a la mayoría de estos conflictos internos. La política de escasez y pobreza debe terminar. En este contexto, hace falta una mayor voluntad política para romper el vínculo que existe entre la explotación ilegal de los recursos naturales y el comercio ilícito de armas, que con tanta frecuencia desatan y mantienen los conflictos en África. Todavía hay que prestar más atención al desarme, la desmovilización, la repatriación y la reinserción, así como a la reforma del sector de la seguridad. Además, está claro que para sentar las bases

del desarrollo sostenible hará falta, además de una asistencia internacional directa y del alivio de la deuda, unas mejores condiciones de comercio, una mayor capacidad comercial y un mayor acceso al comercio.

Una característica alentadora de la manera en que evoluciona la situación en el África occidental es el enfoque regional que se está adoptando para abordar sus problemas, sobre todo cuestiones comunes tales como las armas pequeñas, los mercenarios, los refugiados o la inmigración. La Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) ha demostrado ser un asociado competente y fiable para la paz en esa región. Hay que encomiar a sus dirigentes. Sr. Presidente: El Pakistán respalda plenamente su llamamiento y el del Secretario Ejecutivo, Sr. Ibn Chambas, para que se atiendan las limitaciones de capacidad y de recursos de la CEDEAO.

Un enfoque regional integral también podría incrementar las posibilidades de resolver los problemas de seguridad, consolidación de la paz y desarrollo en otras partes del mundo que hoy en día están assoladas por la guerra, la ocupación y la destrucción endémicas.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante del Pakistán por su declaración y, de nuevo, por haber respetado la norma de los cuatro minutos. El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante del Níger, a quien doy la palabra.

**Sr. Albani** (Níger) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera presentarle las felicitaciones de la delegación del Níger por la labor tan bien efectuada por la Presidencia ghanesa de este órgano, labor que, estoy seguro, nos llevará finalmente a resultados concretos en estos momentos en que afrontamos varios desafíos, todos ellos cruciales, y que usted tiene la difícil pero tan fascinante tarea de gestionar durante el mes de agosto.

Sr. Presidente: Quisiera también expresar la satisfacción de la delegación del Níger en cuanto al tema que ha elegido para este debate público, y por buenas razones. La consolidación de la paz es un desafío que nuestra subregión debe afrontar, puesto que de nuestra capacidad de consolidar la paz dependerán todas nuestras iniciativas. El programa económico regional, por el que mantenemos una colaboración con instituciones y países amigos, sólo podrá dar fruto si creamos un entorno en el que se instituyan y se arraiguen la paz, la seguridad, la buena gestión pública,

los derechos humanos, la lucha contra la corrupción, la protección del medio ambiente, la educación y la salud.

La cuestión de la paz y la seguridad en el África occidental se percibió enseguida como uno de los principales obstáculos que debe superar la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), que de inmediato procedió a fortalecer su arsenal jurídico con la aprobación de instrumentos destinados a encontrarles remedio.

Hoy en día, por lo que se refiere exclusivamente al África occidental, podemos constatar un mejoramiento significativo en la situación relativa a la paz y la seguridad en la subregión. Liberia acaba de lograr un éxito brillante en sus elecciones presidenciales, con la llegada crucial de la primera mujer al frente de un Estado africano. Sierra Leona y Guinea-Bissau están consolidando gradualmente esa paz que acaban de lograr y su situación merece más que nunca el apoyo de la comunidad internacional, sobre todo de la nueva Comisión de Consolidación de la Paz, para formar unas naciones estables orientadas a la construcción nacional. Asimismo, Côte d'Ivoire, que goza del apoyo y de la asistencia de la comunidad internacional, merece que el Consejo siga aportando su apoyo infalible a los esfuerzos que se están realizando.

Sr. Presidente: Conviene decir asimismo que la paz no es solamente la ausencia de conflictos, así como la ausencia de conflictos no es sinónimo de paz. En efecto, las situaciones como la inseguridad alimentaria y la pobreza endémica en determinados países de la subregión del África occidental desembocan a menudo en el desplazamiento de personas y en el movimiento de irredentistas y pueden amenazar la paz, al igual que el peso de la deuda y las deficiencias institucionales pueden también poner en peligro la paz e hipotecar el desarrollo de la subregión del África occidental.

Sr. Presidente: Como he dicho antes, opinamos que el tema que usted ha elegido es muy acertado porque aquí, en las Naciones Unidas, seguimos con las mismas preocupaciones, como lo demuestra el hecho de que en el Documento Final de la Cumbre Mundial se nos instó a todos a crear la Comisión de Consolidación de la Paz, órgano que, a diferencia de las recomendaciones de la cumbre plenaria, ha gozado de un apoyo activo y de un consenso generalizado, lo que ha permitido crearlo en un plazo relativamente corto.

Ahora que contamos con este mecanismo, que debería ayudarnos a consolidar la paz a través de asistir

a los países que están saliendo de un conflicto, es indispensable que la nueva institución cumpla plenamente sus funciones. También es fundamental que meditemos acerca de la manera de lograr la máxima eficacia de este órgano.

En ese sentido, es esencial que, como primer paso, los países interesados se esfuercen por aumentar la capacidad de sus instituciones nacionales. Uno de los problemas que enfrentan los países del África occidental es la falta de acceso a la justicia, o la dificultad para acceder a ella, debido al exceso de trabajo de los jueces. Esta situación provoca demoras en la administración de justicia. Del mismo modo, cuando se trata de limitar o castigar las actividades delictivas, las deficiencias conducen a quebrantamientos de la paz y a crisis en materia de seguridad.

La circulación de armas pequeñas y ligeras ha llevado a la aparición de caudillos, que han aprovechado las debilidades institucionales internas de los Estados para establecer su poder, que se basa en el caos y la desolación.

Mi delegación felicita una vez más a los jefes de Estado de la subregión, por haber transformado su moratoria en la Convención sobre armas pequeñas y ligeras, municiones y otros materiales conexos, que es jurídicamente vinculante. Debe felicitarse a las comisiones de control nacionales encargadas de recolectar las armas pequeñas y ligeras que se han establecido en la mayoría de los países de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) por haber iniciado la labor que ha llevado al progreso normativo más importante alcanzado en los países del África occidental en la lucha contra el tráfico ilícito de armas pequeñas.

Asimismo mi delegación estima que el Protocolo sobre la democracia y el buen gobierno de la CEDEAO es un valioso instrumento que debe acogerse con beneplácito pues ha permitido una mayor movilización en los países de la subregión en momentos en que la paz se ve amenazada, especialmente durante cambios de poder no constitucionales. Ese ambicioso Protocolo sobre el buen gobierno prevé medidas concretas, en particular contra países que evidentemente no están preparados en materia de buen gobierno. Es un instrumento que merece ser apoyado en interés de la consolidación de la paz en el África occidental. El instrumento, que en momentos de su adopción se consideró revolucionario, es hoy un mecanismo que debe

promoverse y difundirse habida cuenta de su poder de disuasión cuando se trata de mantener el buen gobierno.

Otro mecanismo importante que el África occidental debe adoptar en beneficio de la consolidación de la paz es el Mecanismo de examen entre los propios países africanos, iniciado en el marco de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Ese innovador mecanismo es un premio al buen gobierno y a la paz en los niveles regional e internacional, y sus resultados fortalecerán a los Gobiernos africanos y sus pueblos en los esfuerzos de construcción de la nación, que, como sabemos, sólo pueden ser fructíferos en un ambiente de paz y seguridad.

Es así como los países de la subregión del África occidental participan, en general, en programas de reforma económica en el contexto de asociaciones bilaterales y multilaterales. Si bien reconocemos la contribución crucial de esos asociados, en términos tanto de apoyo a la economía como de diversos esfuerzos destinados a combatir la pobreza, dichas asociaciones deben otorgar prioridad al control nacional de las políticas y programas por parte de los países interesados. También es verdad que la búsqueda de asociaciones efectivas, cuando éstas tienen una orientación estrictamente económica, podría destruir el frágil equilibrio de la paz y la seguridad, en particular en los países más pobres. Por ejemplo, sabemos que el descontento social puede ser causado por un aumento súbito y marcado de algunos impuestos o del precio de bienes esenciales. Lo que puede parecer normal en algunas situaciones, en otras puede poner en peligro la paz y la seguridad.

Lo que quiero decir es que en países donde todo es frágil, la paz también es inevitablemente precaria, y que debe tenerse en cuenta la situación particular de cada región. Los países que surgen de un conflicto deben recibir, por lo tanto, la atención especial que merecen en la Comisión de la Consolidación de la Paz.

En este contexto, el enfoque de la Comisión —en el sentido de considerar todos los aspectos de la labor que debe llevarse a cabo para ayudar a los países a consolidar la paz a través de prever la participación de instituciones financieras— es muy importante. Sin embargo, la Comisión debe aplicar plenamente los marcos de cooperación existentes entre el África occidental y la Unión Africana, por una parte, y el África occidental y las Naciones Unidas, por la otra. Esa asociación global para la paz está destacada en los textos



fundamentales de la CEDEAO y, como lo han observado correctamente las Naciones Unidas, contempla una participación activa de las comunidades económicas regionales en la consolidación de la paz, lo que debería ponerse de relieve y perfeccionarse.

Esas son las observaciones de mi delegación sobre este importantísimo asunto que usted, Sr. Presidente, sabiamente ha elegido como tema de debate para este órgano. Quisiera terminar reiterando el apoyo de mi delegación al proyecto de declaración presidencial que usted ha preparado.

**El Presidente** (*habla en inglés*): El siguiente orador es el representante de Liberia, quien tiene la palabra.

**Sr. Eesiah** (Liberia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo quiero sumarse a los oradores que me han precedido para darle la bienvenida en momentos en que usted preside esta reunión, que cuenta con la presencia de ministros de relaciones exteriores de países de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO). Quiero transmitir los saludos y felicitaciones de Su Excelencia la Sra. Ellen Johnson-Sirleaf, Presidenta de la República de Liberia y expresarle mis propias felicitaciones. Quiero también aprovechar la oportunidad para darle las gracias por haber convocado este debate abierto del Consejo de Seguridad sobre la consolidación de la paz en el África occidental.

Su Excelencia el Embajador George W. Wallace, Ministro de Relaciones Exteriores de Liberia, habría acogido con gran agrado poder participar en estas deliberaciones, pero, debido a los acontecimientos actuales en Liberia, le ha sido imposible estar presente.

Liberia, que ha sufrido más de 14 años de guerra civil, acoge con beneplácito este debate abierto destinado a encontrar soluciones equitativas para los múltiples problemas que están afectando la subregión del África occidental. Bien sabemos la magnitud de esos problemas y las consecuencias devastadoras que tienen para los jóvenes de nuestro país. Los conflictos no sólo han matado a miles de personas de nuestro pueblo sino que también han traído a la subregión la privación económica y la inestabilidad política.

No cabe duda alguna de que la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, la Unión Africana, la Unión Europea, los Estados Unidos de América, las Naciones Unidas, la comunidad internacional y las organizaciones no gubernamentales,

así como los países amantes de la paz, han hecho enormes sacrificios para traer la paz a Liberia, poniendo así fin con éxito a años de guerra civil, que dejaron al país devastado y en ruinas.

A juicio de mi delegación, Liberia está dispuesta a apoyar y aplicar el proyecto de declaración presidencial que será adoptado más adelante en esta reunión a nivel ministerial, destinado a promover el desarrollo económico sostenible y a poner en ejecución un mecanismo viable así como medidas para detener el reclutamiento transfronterizo de niños soldados en la subregión.

La delegación de Liberia considera que el reclutamiento transfronterizo es uno de los problemas más serios que enfrenta nuestra región y que se deben llevar a cabo todos los esfuerzos posibles para ponerle fin de inmediato.

La delegación de Liberia, por consiguiente, le ruega a usted, Sr. Presidente, y a la reunión ministerial que conviertan en prioridad extrema la aplicación de la decisión de esta reunión con miras a poner fin a la importación de armas a la subregión, que la ha privado de sus jóvenes.

Mi delegación quiere rendir homenaje a la Unión del Río Mano, la CEDEAO y a la Unión Africana por sus incasables esfuerzos por lograr la paz que hoy reina en Liberia. Pedimos a esas organizaciones que consoliden esa paz ganada con tanto esfuerzo alentando y fomentando las oportunidades económicas y laborales para los habitantes de la subregión.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de Liberia por respetar nuestra norma.

Tiene ahora la palabra el Sr. Ahmedou Ould-Abdallah, Representante Especial del Secretario General para el África occidental, para que presente una breve respuesta a las observaciones que se han formulado.

**Sr. Ould-Abdallah** (*habla en francés*): Quiero señalar solamente cuatro puntos.

Me parece extremadamente importante insistir una vez más en que el desempleo entre los jóvenes en el África occidental plantea una grave amenaza a la estabilidad de los países, como lo han señalado varios oradores. También es una amenaza para las relaciones bilaterales entre la región y sus vecinos más cercanos, en particular Europa occidental. En todos estos países la inmigración de gente joven plantea también un problema.

En segundo lugar, el Consejo de Seguridad debería analizar la mejor manera de apoyar las elecciones presidenciales y parlamentarias que se celebrarán en 2007 en Benin, Côte d'Ivoire, Malí, Nigeria, Senegal y Sierra Leona. Es una época de tirantez, tirantez que debe prevenirse.

En tercer lugar, hay países democráticos, como el suyo, Sr. Presidente, países estables como Malí y el Níger, que al mismo tiempo son países frágiles que están expuestos a la sequía y a otros acontecimientos impredecibles. Respetan la ley y los derechos de sus ciudadanos. ¿Cómo podemos ayudarlos a fortalecer sus capacidades?

Mi última observación es que la opinión pública africana está mejor informada. Hoy hice circular una pequeña radio que cuesta un dólar, adquirida en África, una radio que todos los africanos pueden comprar. Mi generación no habría podido adquirir una por menos de 50 dólares. Por lo tanto, los debates del Consejo de Seguridad son seguidos de cerca en todos los países africanos que están en crisis, gracias a una radio FM. Por ello, debemos ser cada vez más conscientes de la opinión pública en África, especialmente el África occidental, que es consciente de los mensajes que el Consejo puede enviarle.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Ould-Abdallah por sus observaciones y, una vez más, por su regalo.

Después de celebrar consultas entre los miembros del Consejo de Seguridad, he sido autorizado a formular la siguiente declaración en nombre del Consejo:

“El Consejo de Seguridad, recordando sus resoluciones pertinentes y las declaraciones de su Presidencia, destaca la importancia de abordar la cuestión de la consolidación de la paz en el África occidental de un modo amplio y coordinado. Reconoce la necesidad de adoptar un enfoque de ese tipo para dar soluciones duraderas a los conflictos existentes en el África occidental y encontrar medios de promover la paz, la seguridad y el desarrollo sostenibles.

El Consejo de Seguridad observa complacido el proceso de transición en Sierra Leona, Guinea-Bissau y Liberia, donde la guerra ha dado paso a un régimen democrático, así como los esfuerzos que se realizan actualmente para aplicar medidas conducentes a la celebración de elecciones libres y

limpias en Côte d'Ivoire. También observa que la situación en materia de seguridad imperante en esos países sigue siendo en general estable pero frágil.

El Consejo de Seguridad subraya la necesidad de fortalecer la capacidad de las instituciones nacionales para hacer frente a las causas subyacentes de los conflictos como parte fundamental del proceso de consolidación de la paz, especialmente en el ámbito de la gobernanza política y económica, el imperio de la ley y la lucha contra la impunidad.

El Consejo de Seguridad recuerda las medidas que ha aplicado con respecto a la explotación ilícita de los recursos naturales de la región y exhorta a los Estados miembros de la CEDEAO a que promuevan la explotación transparente y sostenible de dichos recursos.

El Consejo de Seguridad subraya el papel primordial que corresponde a cada uno de los gobiernos del África occidental en la consolidación de la paz en beneficio de todos los ciudadanos y reitera la importancia de que todos los dirigentes trabajen conjuntamente en favor de la paz y la seguridad de la región.

El Consejo de Seguridad considera que el tráfico ilícito de armas pequeñas y armas ligeras sigue constituyendo una amenaza para la paz y la seguridad de la región. A este respecto, le complace la decisión adoptada por los Estados miembros de la Comunidad Económica de los Estados del África occidental (CEDEAO) de transformar la suspensión de la importación, la exportación y la fabricación de armas ligeras en una convención vinculante sobre armas pequeñas y armas ligeras, municiones y otros materiales conexos. Insta asimismo a todos los Estados, tanto de dentro como de fuera de la región, a que aseguren el cumplimiento de los embargos de armas en el África occidental existentes, y a los Estados de la CEDEAO a que ratifiquen la Convención lo antes posible para que pueda entrar en vigor prontamente.

El Consejo de Seguridad considera que la sociedad civil, incluidas las organizaciones de mujeres, tiene un papel que desempeñar en el apoyo a las iniciativas de consolidación de la paz en la región y que sus esfuerzos en tal sentido merecen recibir apoyo, según proceda.

El Consejo de Seguridad subraya la importancia crucial que revisten el desarme, la desmovilización y la reintegración de los excombatientes, teniendo en cuenta las necesidades especiales de los niños soldados y de las mujeres, y alienta a la comunidad internacional a trabajar en estrecha colaboración con los países interesados. También reafirma la necesidad de encontrar soluciones duraderas al problema del desempleo entre los jóvenes para evitar que sean reclutados por grupos armados ilegales.

El Consejo de Seguridad considera que la reforma del sector de la seguridad es un elemento fundamental para el logro de la paz y la estabilidad sostenibles en el África occidental y hace un llamamiento urgente a la comunidad de donantes y a las instituciones financieras internacionales para que coordinen sus esfuerzos en apoyo de los Estados interesados.

El Consejo de Seguridad subraya la necesidad permanente de ayudar a los Estados del África occidental y a la CEDEAO a poner freno a las actividades transfronterizas ilícitas.

El Consejo de Seguridad reitera la importancia de encontrar soluciones eficaces al problema de los refugiados y los desplazados internos de la región, e insta a los Estados de la región a que, en colaboración con las organizaciones internacionales competentes y los países donantes, creen las condiciones necesarias para el regreso voluntario y en condiciones de seguridad de esas personas.

El Consejo de Seguridad observa con satisfacción el papel positivo que desempeñan la comunidad internacional y la sociedad civil en la labor destinada a atender a la situación humanitaria en muchas partes de la región, y las insta a proporcionar recursos suficientes como parte de una estrategia coordinada de respuesta humanitaria para mejorar la seguridad humana de la población del África occidental que necesita esa protección.

El Consejo de Seguridad destaca la necesidad de mejorar la coordinación de las iniciativas de los donantes para hacer el mejor uso posible de los recursos disponibles, y alienta a los asociados donantes a hacer efectivas sus promesas puntualmente.

El Consejo de Seguridad subraya además la necesidad de continuar y mejorar la cooperación de las Naciones Unidas, la CEDEAO y la Unión Africana en las iniciativas de consolidación de la paz, sobre la base de un enfoque integrado y con el propósito de optimizar el uso de los recursos disponibles.

En este sentido, encomia la función que desempeñan la Oficina de las Naciones Unidas para el África Occidental y otras oficinas, misiones y organismos de las Naciones Unidas en la región en cuanto a facilitar, en estrecha cooperación con la Secretaría Ejecutiva y los Estados miembros de la CEDEAO, el logro de las prioridades de la subregión en materia de paz y seguridad. Alienta asimismo al Representante Especial del Secretario General para el África Occidental y a las misiones de las Naciones Unidas en la subregión a que prosigan sus esfuerzos para coordinar las actividades de las Naciones Unidas a fin de asegurar una mayor cohesión y un máximo de eficiencia.

El Consejo de Seguridad resalta la importancia y el papel de la Comisión de Consolidación de la Paz para ayudar a los países que salen de situaciones de conflicto a lograr la paz y la estabilidad sostenibles.

El Consejo de Seguridad hace hincapié en la dimensión regional de la paz y la seguridad en el África occidental y pide al Secretario General que, en consulta con la Secretaría de la CEDEAO, le presente, antes del fin del corriente año, un informe con recomendaciones sobre la cooperación entre las misiones de las Naciones Unidas desplegadas en la región y sobre las cuestiones transfronterizas del África occidental.”

Esta declaración será publicada como documento del Consejo de Seguridad con la signatura S/PRST/2006/38.

No hay otros oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la actual etapa del examen del tema que figura en su orden del día.

*Se levanta la sesión a las 17.20 horas.*